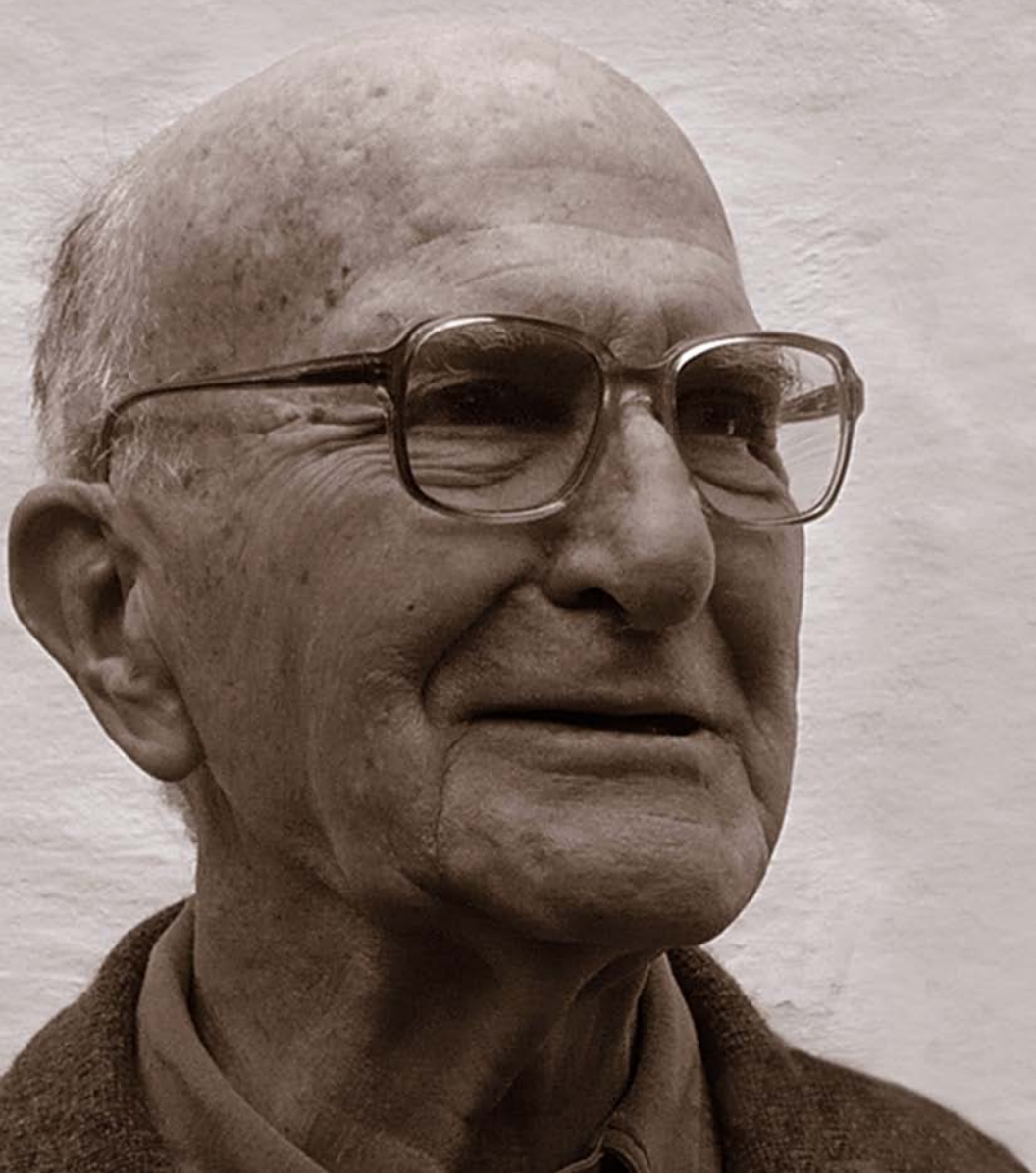


Paí Oliva

Una vida en dos orillas



Pa'í Oliva

Una vida en dos orillas

ASOCIACIÓN PROYECTO DOS ORILLAS



COLECCIÓN VOCES DEL SUR

Título

Pa'í Oliva: una vida en dos orillas

Primera edición

Diciembre, 2008

Autores de los textos y plan de la obra:

Gonzalo Revilla, M^a Ángeles Pastor y Begoña Huertas.

Realización y edición del documento sonoro:

M^a Ángeles Pastor, Andrés García y Javier Rodríguez.

La entrevista fue realizada el 20 de enero de 2007 en los estudios de Hispanidad Radio (Huelva) y puedes descargarla en www.dosorillas.org

Idea y coordinación de la Colección Voces del Sur:

María Claus y Óscar Toro

Fotografía de la portada:

Magali Casartelli

A los «muchachos»
que comprendieron con Paco
que «el partido estaba ganado».

A los que entenderán
leyendo estas páginas sobre su vida
que,
definitivamente,
otro mundo es posible.

Índice

Presentación.....	pág 11
La historia, el compromiso.....	pág 15
Las palabras, las ideas.....	pág 63
A fondo con Paco Oliva.....	pág 65
Algunos textos escogidos.....	pág 66
Viglietti-Pa'í Oliva: El reencuentro.....	pág 71
Los proyectos, las personas.....	pág 75
La fiesta de la fe.....	pág 77
El trabajo con los Emigrantes.....	pág 80
Los Medios de Comunicación.....	pág 86
Los jóvenes, su pasión.....	pág 92
Proyecto Dos Orillas.....	pág 104
Parlamento Joven.....	pág 108

La historia, el compromiso...

El día había estado repleto de emociones. Notaba aún el abrazo de los muchachos pegado al corazón y a la camisa, los besos de las chicas, la serena entereza de su familia, acostumbrada a despedirlo. Ahora, en este atardecer del recién estrenado otoño de 1995, se estira con dificultad en el estrecho hueco que tiene ante el asiento; con su metro ochenta y cinco de estatura siempre había tenido los mismos problemas en los vuelos transatlánticos. Se estira, como si quisiera desplegar los sentimientos, repartirlos, alejarlos de los ojos y la garganta... Al menos, piensa, había conseguido mantener el tipo a pesar de la agitación de la despedida y de la ansiedad del viaje en ciernes.

Luego se levanta y se asea un poco. Por la ventanilla consigue ver aún, lejana, la orilla española. La orilla donde quedan sus raíces, su familia de sangre, su historia de los últimos diez años. Y hacia el oeste divisa la despejada planicie del atlántico, ya esperando al astro que cada ocaso se sumerge en sus aguas. Intenta recordar cuántas veces ha cruzado hacia el otro lado, a la orilla americana, se va enredando en un ejercicio de memoria, ¿cuántas han sido...? Y atrapado por el inevitable dulzor de la nostalgia, atisba el paisaje, piensa, sueña cada vez más lejos...



Los hermanos al completo: Francisco, Pilar, Antonio y Jose María

"...Mi deseo primero..."

Había nacido en una familia en la que todos los primogénitos se llamaban Francisco de Paula y todos eran abogados. Con la primera de estas marcas del destino cumplió fielmente nuestro personaje a pocos días de su nacimiento, el 14 de octubre de 1928 en la ciudad de Sevilla. De la segunda se encargó de desviarlo su vocación religiosa: una pasión, una obsesión ya entonces por los retos difíciles, por las misiones de frontera. Y una inquietud: marchar de misionero hasta las tierras lejanas del Japón.

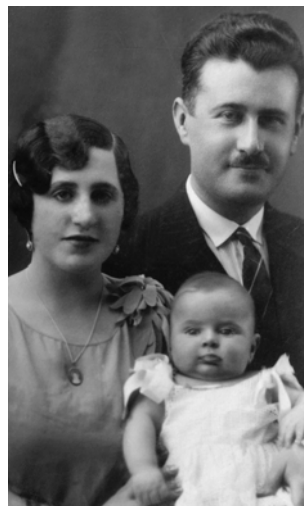
Su infancia y adolescencia no presagiaban la ruptura. Fue un niño dócil y reservado que no planteó mayores problemas en su casa

Sin embargo, su infancia y adolescencia no presagiaban la ruptura. Fue un niño dócil y reservado, un estudiante correcto que no planteó mayores problemas en su casa. Recibió una educación religiosa al uso, la que le correspondía por el entorno familiar en el que había nacido -familia sevillana tradicional y católica- y por los colegios donde completó su formación: los Maristas, primero, y los Marianistas de Vitoria, donde terminó la primaria en 1939.

La casa donde uno vive marca mucho la vida. El más lejano recuerdo de mi vida es cuando tenía 4 años. Puedo describir y hacer el mapa en concreto del piso donde vivíamos en Sevilla. Allí nacimos todos los hermanos.

Desde allí nos fuimos a una casita en las afueras de Sevilla, en un pueblo que se llama Gines. A mi padre, abogado, lo amenazaron de muerte y tuvimos que refugiarnos en la casa de los abuelos paternos. Poco después mi familia se fue al campo y yo me quedé con ellos.

Mi familia se volvió a encontrar en un apartamento frente al río Guadalquivir. Acabó la



Con sus padres, Francisco de Paula Oliva Mack y Carmen Alonso Cuelli

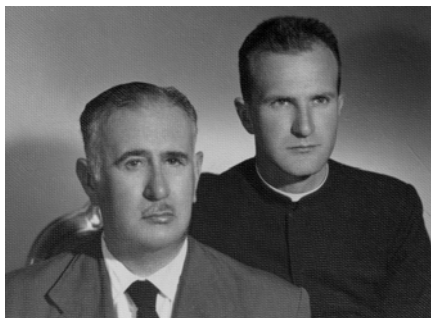
guerra civil y decidieron irse al norte de España a probar fortuna. Inauguramos un piso formidable en pleno centro de Vitoria, la capital de Alava. Aquello fue un fracaso y todos se volvieron a Sevilla dejándome a mí interno, solo, a mil kilómetros de distancia de ellos. A los dos años me llamaron y vivimos esta vez en la casa de la abuela materna. Entonces estaba en tercero de bachillerato. Finalmente nos mudamos a un piso, en la calle San Vicente. Fue la última casa que habité con mis padres y hermanos.

Su hermano Antonio, Tony, el tercero de los cuatro hermanos, recuerda el ritual de las comidas familiares o los rezos interminables del rosario en casa de su abuela, incluso aunque ellos -entonces estudiando el Bachillerato con los jesuitas de la calle Villasís- lo hubieran rezado de mañana en el colegio. A los 13 años oyó hablar por primera vez de San Francisco Javier y de las misiones jesuitas en Japón. "Es curioso. Desde aquella vez me quedé muy impresionado por la cultura japonesa".

Pienso que tuve suerte con mi familia. Por supuesto que nada es perfecto en la vida, pero mi familia fue la mejor ayuda para poder crecer en todo sentido. Mi padre nunca nos pegó ni gritó. Eso le dio más crédito cuando un día, después de una pelea



El fútbol, una de las aficiones que Oliva (en el centro, de pie) practicó desde joven



De seminarista, junto a su padre

grande de niños entre los cuatro en Vitoria, nos llevó a los cuatro hermanos debajo del paraguero y señalándonos un cuero que estaba enrollado arriba nos dijo: "La próxima vez les castigaré con este látigo". Santo remedio, pues no hizo falta nunca el tal látigo. Más tarde descubrimos que era la correa vieja de un perro que habían tenido antes de que yo naciera. Nos dieron muchos cuidados y mucho cariño.

Como un rescoldo, la ilusión de las misiones alimentó los años juveniles en que jugaba al fútbol y soñaba con ser toreiro. Todavía hoy conserva su afición a los toros: tampoco en eso se despegó de las formas y maneras de un chico sevillano de buena familia. Francis, el mayor de los Oliva Alonso, el que jugaba de defensa en el equipo del colegio, el chico tímido, dijo alguna vez en casa que quería ser misionero, pero sólo el final del bachillerato lo coloca ante el abismo de la decisión. Y entonces, por vez primera, apuesta por un camino propio. La ruta de los soñadores, el sendero de la libertad.

Tanto en mi casa como en la Compañía, hasta mi llegada al Paraguay, ¿cómo era yo? Lo voy a decir sin ambages y riéndome un poco de mí mismo: "era un niño bueno". Pareciera que América me hizo "malo". Lo cual tiene esta única traducción: "me despertó".

En el colegio era un "modelo". Lo digo en el buen sentido de la palabra, riéndome, y sin decir con esta risa que aquello no serviría. Creo que siéndolo fui muy coherente con lo que yo pensaba que era la vida. Y conste que no viví en un fanal de cristal. Fui de los pocos que experimenté el dolor de los huérfanos del asilo de San Luis o el abandono de los ancianos en las Hermanitas de los Pobres. A estar con ellos dedicaba los domingos. Solamente que no era consciente entonces de las causas de tanto sufrimiento. Eso me lo enseñó América Latina.

Hay momentos que por sí solos explican una vida. Como aquel 25 de julio de 1946. La decisión de ser jesuita importa porque a ese momento de gozosa intimidad, a esa libertad que encuentra quien sabe cortar amarras, ha debido volver

La decisión de ser jesuita importa porque a ese momento ha debido volver cientos de veces a lo largo de su vida

Paco Oliva cientos de veces a lo largo de su vida. Sobre todo en las páginas amargas de su historia personal en que la familia a la que eligió vincularse para siempre, la Compañía de Jesús, no escuchó sus razones ni aplacó sus heridas. Nunca, a lo largo de más de sesenta años, ha querido -ni tal vez podido- separar la llamada de Dios de su misión entre la tropa de San Ignacio. Nunca, después de todo, ha sabido separar el corazón de la cabeza.

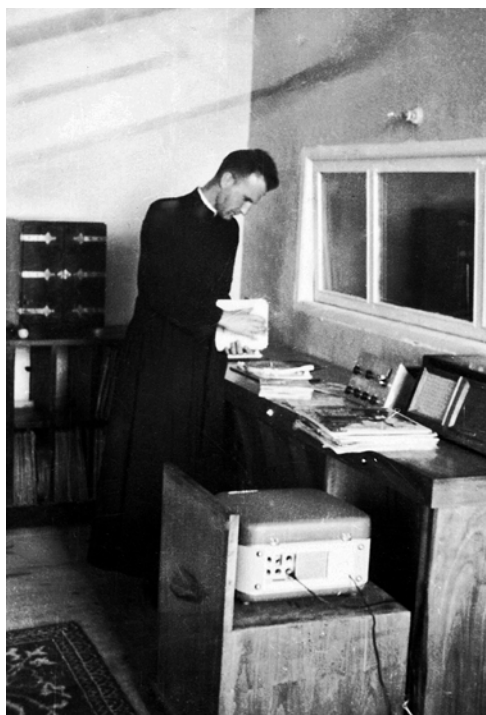
Ahora tampoco. Sería eso la opresión en el pecho, la cosquilla en el estómago. La azafata le ofrece un refresco. Quedan horas de vuelo en este avión de las líneas aéreas paraguayas que lo trasporta hasta Asunción. Un vuelo largo, de esos en los que el tiempo se estira, interminable. También interminables aquellos años de estudio y formación que ahora recuerda mientras, muy lentamente, persiguiendo el crepúsculo, las luces del día dejan paso a una acogedora penumbra.

Misionero sin misiones

Durante años, lejanos y en penumbra habían quedado necesariamente también los impulsos misioneros de la adolescen-



La inevitable foto de graduación del Bachillerato (1946). Se le distingue con traje oscuro en el centro de la segunda fila. Meses más tarde ingresó en el Noviciado de los jesuitas.



Su relación con la radio se remonta a los años de noviciado. Ya entonces le gustaba especialmente la escritura de guiones

cia. Dos años de noviciado en El Puerto de Santa María, y luego una larga lista de logros académicos en una carrera de largo aliento: Graduación en Estudios Humanísticos, Licenciatura en Filosofía en 1956, en Teología en 1963... Un año antes, en Granada, se había ordenado sacerdote. Había pasado también por Canarias, donde trabajó un tiempo como profesor.

Seguía pensando en ir al Japón, pero ya en el tramo final de los años de estudio comienza a sentir frecuentes dolores de cabeza que le impidieron el esfuerzo añadido del aprendizaje del inglés, imprescindible para desempeñarse en Oriente y aprender

la lengua japonesa. Finalmente, un minucioso examen médico descubrió el origen de sus dolencias: tenía las amígdalas gravemente inflamadas y hubo que operarlo inmediatamente. Los dolores cesaron, pero ya habían cambiado el rumbo de su vida. Él, que pensaba en gastar su energía en las antípodas, a miles de kilómetros de su casa y su familia, no consigue alejarse más allá de un modesto viaje en tren. El primer destino que recibe, a finales de 1963, es como director de Radio Popular en Córdoba.

La emisora estaba en Montilla, funcionando bajo el mecenazgo de uno de esos señoritos vinateros de la zona que adornaba su poderío económico con cierto título nobiliario. Los recursos eran pocos pero el pequeño equipo de la radio conectó con las clases populares. Era su primer trabajo como comunicador, y fue también el origen de un convencimiento. En esta radio humilde de la España rural de los sesenta se fragua la entusiasta defensa del papel de los medios de comu-

nicación que Paco ha mantenido toda su vida, y la inquietud por aprovechar sus inmensas posibilidades en beneficio de los cambios sociales. Algunos campesinos de la zona aprendieron incluso a leer, animados por aquel joven sacerdote con tanto ímpetu apostólico y ganas de complicarse la vida. El despertar de la conciencia no se hizo esperar. Cuando los lugareños empezaron a exigir derechos a aquel noble, dueño de casi todo, hasta de la radio, el aristócrata retiró su apoyo económico al que consideraba el principal foco de rebelión. Sin dinero la emisora tenía los días contados, y al poco tiempo Oliva presentó la renuncia.

Volvió entonces la ilusión antigua de las misiones a retornar con fuerza. El jesuita se entrevistó con su Provincial, dispuesto a no dejar pasar esta ocasión, e inesperadamente éste se sacó una carta del bolsillo y le contó que necesitaban un sacerdote en Paraguay para dar clases en la Universidad Católica, de una materia relacionada con los medios de comunicación. Paco tenía ya 36 años y era consciente de que las oportunidades se agotaban. No era amigo de nostalgias, y su espíritu práctico le había enseñado a arrinconar los lamentos por lo que pudo haber sido y no fue. Las inquietudes de dos décadas cambiaron de destino. Nunca había pensado en América, pero no lo dudó.

Evoca ahora, en la media luz del avión, los preparativos de aquel otro viaje en que cruzó este océano por vez primera. Entonces los traslados eran una verdadera iniciación, un tiempo sin espacio: sonrío al imaginarse en la cubierta del barco, mareado y escrutando el horizonte, durante aquellas dos semanas interminables que duró la travesía hasta Río de Janeiro. Desde allí debía tomar un avión hasta Asunción. Ni el dolor de la despedida familiar atemperó la ilusión intacta de aquel hombre que iba dejando de ser joven, con una vocación arrolladora por compartir, por darse, por vivir con los pobres, y que aún no había encontrado dónde hacerlo.

Pero América Latina recibe al sacerdote mostrándole sin dilación su rostro más convulso, el de las cruentas revoluciones de los sesenta, el de los tentáculos del autoritarismo y la represión de las políticas populares y democráticas. Recién llegado a Río se topa con el levantamiento de los militares bra-

América Latina
recibe al
sacerdote
mostrándole
sin dilación
su rostro
más convulso

sileños contra el presidente Goulart, que ahoga las reformas socialistas del gobierno. Fue el principio de una larga dictadura en Brasil, y una abrupta premonición de las que el propio Oliva habría de sufrir en carne propia, en un mundo crecientemente polarizado por la Guerra Fría. Tuvo que esperar allí hasta que la situación se apaciguara. Por fin, una semana después, llegó a la capital de Paraguay. Era el 2 de abril de 1964.

Había adoptado la nacionalidad paraguaya como una forma de demostrar a los voceros de la dictadura que él no huía de los compromisos y corría los mismos riesgos que cualquiera

El segundo nacimiento

Han pasado 31 años y medio, y el recuerdo salta ahora rápido del día de su llegada al de su partida. "Que lo echen al río", fue la orden del Jefe del Departamento de Investigaciones de la Policía, y se ve a sí mismo en medio de la noche, alejándose en una lanchón de mala muerte de la orilla del río Paraguay, rumbo a Clorinda. Nunca olvidó esa frase, ni los agravios que escuchó después durante el viaje, aquellos lugares comunes de los insultos stronistas: comunista, legionario, apátrida, español malnacido... Sabía que no debía contestar, que cualquier pretexto bastaría para disparar los acontecimientos. Pero aquellas palabras dolían, quemaban como heridas en el alma. Sobre todo una: esa mención a su condición de extranjero. No por el odio y el desprecio con la que la pronunciaban, sino porque era mentira.

Lo ha contado muchas veces, pero es difícil que nadie pueda acercarse a las sensaciones de aquella noche aciaga de su expulsión del Paraguay. Dos meses antes, en agosto de 1969, Francisco de Paula Oliva había adoptado la nacionalidad paraguaya. Fue una forma de demostrar a los voceros de la dictadura, a los que desde dentro del Partido Colorado lo acusaban de jugar con ventaja, que él no huía de los compromisos y corría los mismos riesgos que cualquiera. "Usted denuncia en voz alta al régimen del General, pero si tomamos represalias, va a llamar en voz baja al embajador español para que lo saque del apuro". Perdió los privilegios de la ciudadanía española pero encontró el sitio donde echar raíces. Había llegado a Paraguay para quedarse. Y había recibido tanto, tanto, de esta tierra y de sus gentes, que ya no concebía otro modo de ser ni estar en el mundo más que siendo paraguayo.

Una vez, hacía algunos años, repitiendo con énfasis delante de los suyos que él era paraguayo, su madre, que estaba presente, le contestó un poco molesta por la retahíla: "Yo no sé, Francis, cómo vas a ser paraguayo, porque yo nunca estuve en Paraguay y sigo siendo tu madre". Ahora se acuerda mientras se va dejando atrapar por el sueño, y esboza una sonrisa. Menos las ataduras del cariño, había cortado todas las amarras.

¿Qué fue lo que lo enamoró del Paraguay? Había trabajado después en otros lugares de América Latina durante casi dos décadas, había arriesgado su vida en varios países, había disfrutado y se había sentido acogido en todos ellos. Se sabía querido y recordado por argentinos, ecuatorianos y nicaragüenses, y el sentimiento era recíproco. Pero su patria -su segunda patria, para no molestar a nadie- era este paisito pequeño y olvidado del Cono Sur, el lugar donde volvió a nacer. El lugar que estaba a punto de volver a pisar, tras 26 años de ausencia.

En Paraguay me designaron dos trabajos: Padre Espiritual del Colegio de Cristo Rey y dar clases en la Universidad Católica, de una asignatura llamada Introducción a los Medios de Comunicación. De ella salió después la carrera de Ciencias de la Comunicación.

La carrera surgió porque había muchas personas mayores en Asunción que ejercitaban el periodismo y no tenían título. La OEA empezó con una tendencia donde todos los periodistas de América Latina debían tener título para poder ejercer. Entonces se me ocurrió darles esa ayuda, haciendo en la Universidad Católica una carrera de la facultad. E hicimos propaganda. Lo curioso fue que de los periodistas mayores sólo vino uno. Los demás fueron jóvenes y con ellos comenzamos la carrera.

Tal vez fueron los jóvenes. Los mismos que le dieron el sobrenombre de Pa'í, padre, o padrecito, en guaraní, un apelativo cariñoso que él aceptó con gusto por su significado. Con ellos trabajó desde el principio, dando charlas y retiros en el Colegio Cristo Rey, donde los mismos prebostes del régimen enviaban a sus hijos. También en la Facultad, porque allí sus alumnos fueron mayoritariamente jóvenes. Los introdujo en el escultismo, organizaba campamentos, y con trabajo comu-

La primera reunión de Obispos Latinoamericanos, en Medellín, fue el espaldarazo a una praxis liberadora del evangelio, a la lucha por los Derechos Humanos



El periodismo siempre ha sido una herramienta al servicio de la Justicia, aunque eso le supusiera, como en Argentina, la persecución.

nitario estos muchachos de la capital, que fueron descubriendo la pobreza de los campesinos, ayudaron a construir una escuela rural. Con los jóvenes también creó el Pa'í Oliva las que se llamaron "misas a gogó", con guitarras eléctricas, canciones modernas y prédicas sobre la realidad sociopolítica del país desde la perspectiva cristiana. Fueron misas vigiladas durante años por los alcahuetes de la dictadura, que las consideraba subversivas. Que "les estaba abriendo los ojos a esos muchachos", decían. Eso era ser subversivo. También Jesús de Nazaret lo fue.

Él sí que había abierto los ojos. Había llegado a Paraguay en ese momento dulce de la Iglesia en que los frutos del Concilio comenzaban a germinar. La primera reunión de Obispos Latinoamericanos, en Medellín, fue el espaldarazo a una praxis liberadora del evangelio, a la lucha por los Derechos Humanos... Una primavera del Espíritu que lo renovó por dentro, un impulso evangélico como hasta ahora nunca había experimentado. Su cuñada Maruja recuerda la impresión que le causó este "otro Paco" de vuelta de Paraguay, con guayabera en lugar de sotana -ya nunca volvería a usarla-, con un abrazo crecido y una alegría especial. Un Paco muy distinto al que ella había conocido en sus años de Seminario. Sí, sin duda había

vuelto a nacer. Con los dolores de parto de la injusticia y la falta de libertad, a las que era imposible volver la espalda. Cierto que él venía de otra dictadura en España, pero los modos de la gente de Stroessner eran tan brutales, que se dio de bruces con la opresión. Y tomó partido.

Aquel jesuita español comenzó a ser muy molesto. No eran sólo sus ruidosas misas; eran artículos en los periódicos, aunque ya no podía publicar en casi ningún sitio; eran programas de radio que trataba de mantener a pesar de los enfrentamientos; era hasta un cine fórum con los universitarios, en el cine Roma de Asunción... Curiosamente, los temas de la actividad periodística de Francisco Oliva no eran en absoluto políticos, sino religiosos, y además, procuraba tener cuidado: en sus comentarios nunca aludía directamente a la realidad paraguaya, sino que se centraba en los sucesos y denuncias a la dictadura brasileña, y luego dejaba una pregunta en el aire...

...llegaron muchos jóvenes. Eran creativos, entusiastas. Incorporamos la tecnología hasta donde podíamos. Y nos movía un afán de servicio... Una vez un chófer de la embajada americana que vivía cerca del Cristo Rey me ofreció lo que después funcionó como un circuito cerrado de televisión en nuestro Departamento. Había venido un astronauta americano. Se le había filmado. Y los aparatos se descompusieron, supuestamente, al mojarse. A alguien se le ocurrió prender una hoguera para recuperarlos. Al final se desanimaron y le dijeron al conductor que los tirara. Fue entonces cuando aparecí yo. Era complicado, pero funcionó. Por un lado eran las imágenes. Por otro el audio. Gozábamos haciendo programas. Los mita'i de la Chacarita venían a distraerse allí.

Claudia Noemí Cabrera Vargas, "Pa'i Oliva, sinónimo de lucha por el Paraguay"

Asimismo, en esa década se abre la Escuela de Medios Modernos de Comunicación de la Universidad Católica, bajo la dirección el Padre jesuita Francisco De Paula Oliva. Se realizaron contrometrajés en 8 mm. que eran destruidos luego de su exhibición para evitar que cayeran en manos de la policía de Stroessner.

Manuel Cuenca, El cine en Paraguay

El interrogatorio duró todo el día, y cuando llegó la noche el que mandaba dio la orden: que lo echen al río

Cada acto era
duramente
reprimido, y
cada nueva
represión,
contestada por
la Iglesia y por
los estudiantes

Vigilado, controlado, asediado por los informantes del Departamento de Investigaciones, alguien deslizó que Oliva tenía algo que ver con la organización de las Ligas agrarias en el Departamento de Misiones, al sureste del país, el mismo territorio donde los jesuitas habían llevado a cabo sus históricas Reducciones en el siglo XVII. Oliva ya no salía nunca de Asunción por cuestiones de seguridad, y mucho menos podía haberse dedicado a organizar revueltas campesinas. Pero el general Brítez, Jefe de la Policía, lo dio por hecho. Y lo acusó públicamente de ser "el Lenin de los campesinos".

Los acontecimientos se precipitaron. En Asunción los estudiantes también comenzaban a movilizarse, organizaban manifestaciones y protestas a cada nueva tropelía del régimen. Ese año de 1969 habían salido a la calle varias veces, entre ellas para protestar por la visita de Nelson Rockefeller, a cuya comitiva arrojaron un ladrillo. Cada uno de estos actos era duramente reprimido y cada nueva represión, contestada firmemente por la Iglesia con misas y declaraciones y por los estudiantes con huelgas de hambre. En octubre se había iniciado una de estas huelgas en la facultad de Medicina. La huelga empezaba a alargarse y los muchachos le pidieron al Pa'í que fuera a celebrar la Eucaristía. Oliva estuvo con ellos, les llevó la comunión y más que eso, su apoyo, su solidaridad. Fue la gota que colmó el vaso.

El río amargo de la expulsión

Un paraguayo al lado de los pobres, de los jóvenes, de los perseguidos por una dictadura atroz. Él no era más que eso aquella mañana del 22 de octubre, cuando "los de investigaciones" fueron a buscarlo. El interrogatorio duró todo el día, y cuando llegó la noche el que mandaba dio la orden: que lo echen al río.

Sabía lo que eso significaba, ser deportado por las bravas, atravesar el río hacia la frontera argentina y ser abandonado allí sin más explicaciones. Eso, en el mejor de los casos. Muchos nunca llegaban a la otra orilla, y sus cuerpos aparecían flotando días después. Conservó la calma a pesar de la tensión. "Usted se pone a favor de los pobres contra los ricos",

le increpaban sus poco amables compañeros de travesía, y Oliva les replicó: "¿y ustedes qué son?" Las injurias se fueron espaciando conforme la lancha avanzaba. Hubo un momento en que, recostado en el mástil, el sacerdote sintió que una cuerda le caía sobre los hombros. No pudo evitar un estremecimiento: se vio a sí mismo amarrado al palo, golpeado hasta la extenuación, arrojado a las turbias aguas del río Paraguay. Esperó. Los nervios lo agarrotaron hasta amarrar en el puerto de Clorinda. Pero lo peor no había pasado.

Nada más llegar, los gendarmes argentinos se percatan de que el grupo de secuaces que lo rodean iban armados y los condujeron a todos hasta la Gendarmería. Oliva tiene suerte: el Jefe de la Gendarmería de Clorinda es un antiguo alumno jesuita que se porta muy bien con él, incluso le cede la cama. Pero a mitad de la noche lo despierta intempestivamente. La policía paraguaya se había personado a buscarlo asegurando que se había solucionado todo, que era verdad que ese cura no había hecho nada y que lo acompañarían de vuelta hasta Asunción. Respira aliviado el sacerdote, pero aquel hombre lo desengaña. No es la primera vez que esto le pasa y sabe lo que significa: así es como desaparece la gente, ahogados de noche en el río. Guarda la carta que había recibido negando autorización para que el Padre Oliva entrara en la Argentina y le recomienda que se marche en cuanto pueda a Buenos Aires. Cuando pasó el tiempo, Oliva lo entendió. Ese hombre del que nunca recordó cómo se llamaba le había salvado la vida.

La noticia corrió como la pólvora en Asunción. Los muchachos decidieron hacer una marcha silenciosa, una especie de vía crucis penitencial, desde la Facultad hasta la Catedral. Construyeron una cruz en la que podía leerse: "Oliva, seguiremos tus pasos". La calle estaba llena de policías. Cargaron contra los jóvenes, y luego entraron violentamente en el Colegio Cristo Rey y golpearon a alumnos y sacerdotes jesuitas. Al día siguiente fueron excomulgados el Ministro del Interior, Sabino A. Montanaro, y el General Brítez Borges, Jefe de Policía.

Francisco de Paula Oliva fue el primer nombre de una larga lista. Durante los siguientes diez años fueron desterrados de

Quando pasó el tiempo Oliva lo entendió. Ese hombre del que nunca recordó cómo se llamaba le había salvado la vida



El trabajo con los migrantes paraguayos no era sólo de acompañamiento: se trataba, sobre todo, de compartir tu vida y dar respuesta a sus necesidades.

Paraguay otros nueve sacerdotes jesuitas, lo que revela el grado de compromiso de la Iglesia con la liberación del pueblo paraguayo. Fueron aquellos compañeros con los que había proyectado actualizar en el momento presente el espíritu de las Reducciones guaraníes, en lugar de hurgar en el recuerdo estéril de

una experiencia singular. El mejor homenaje a aquellos jesuitas del pasado que habían tratado de mejorar las condiciones de vida de los indígenas, era renovar en el presente el compromiso con un pueblo escandalosamente sometido.

Revisa los nombres de los expulsados: Bartomeu Meliá, José Luis Caravias, Pepe Ortega, Jose M^a Munarriz... Algunos han podido ya volver y quedarse, y otra vez se emociona. No sabe a quién se encontrará cuando el avión aterrice, no sabe si será capaz de reconocer las semblanzas de muchachos y muchachas que guarda en la memoria, en los rostros de los hombres y mujeres con los que se va a encontrar. El tiempo ha pasado para todos, pero él tiene aún otra oportunidad.

El mejor homenaje a aquellos jesuitas del pasado era renovar en el presente el compromiso con un pueblo escandalosamente sometido

"En espíritu y ansias y lengua"

Después de la expulsión quiso buscar esa oportunidad en Argentina, porque nunca ha podido quedarse esperando cruzado de brazos. Al principio pensó que sería fácil volver. "Aprovechemos el tiempo con los paraguayos emigrantes", se dijo, con los "paraguas" de las villas miserias. Ellos seguían siendo su pueblo. Al menos podría acompañarles mientras se arreglaban las cosas, en "el mientras tanto". Y, así, fueron nueve años de trabajo en Buenos Aires.

El gran Buenos Aires es la ciudad con mayor población paraguaya, entonces -a fines de los sesenta- con más de un millón

de migrantes económicos o exiliados políticos. En diciembre Oliva se reunió con un grupo de emigrantes que le solicitaron un retiro espiritual sobre el tema "¿vale la pena ser cristianos en la migración?". Lo realizaron en la Semana Santa de 1970, en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, con la asistencia de unos 50 paraguayos. El sacerdote se había preparado durante varios meses para este evento, pero al segundo día le dijeron: "Pa'í, suspendé nomás lo tuyo, porque no te entendemos nada. Vamos a continuar nosotros, pero si quieres, puedes quedarte". Los inmigrantes terminaron la jornada celebrando de forma colectiva... y en guaraní. Así fue en los días sucesivos. Paco se quedó como oyente, entendiendo a duras penas, lo mismo que a los paraguayos les había pasado con él. En guaraní tuvo también su segundo sobrenombre, *Akaperó*, "el calvo"; para los argentinos de las comunidades que después lo conocieron, "el Pelado".

De esta experiencia nació la idea de crear un Equipo de Pastoral para trabajar con los paraguayos de la Argentina (EPPA), que pudiera acompañarles en su fe, hablarles desde su cultura, y que además los defendiera y representara en las cuestiones legales que sobrevenían por su condición de emigrantes. También los animaban a organizarse, a tratar de mejorar la vida de los barrios: aquellos hombres y mujeres fuera de su país eran sacados de su nostalgia, de su endémico *techaga'u*, para hacer algo útil a favor de la comunidad. Paco fue durante todos estos años asesor del EPPA y con el apoyo de los jesuitas del CIAS -Centro de Investigación y Acción Social-, se inició una campaña a favor de la amnistía a los inmigrantes ilegales. Bajo el último gobierno de Perón, el departamento de Migración regularizó unos 90.000 inmigrantes de países limítrofes, muchos de ellos avalados, a falta de documentos, por el propio Francisco de Paula Oliva.

El ejemplo de esta pastoral encarnada se extendió a los chilenos, uruguayos y bolivianos. El EPPA organizó igualmente, con apoyo de "Sacerdotes del Tercer Mundo", liturgias religiosas en lengua nativa -guaraní, quechua...- para las comunidades inmigrantes. En 1971 se empezó a celebrar en la capital bonaerense la festividad de la Virgen de Caacupé, Patrona del Paraguay. Con el activo apoyo de Oliva, ese año acudieron 500 personas a una fiesta que comenzaba con una euca-

Bajo el último gobierno de Perón, el departamento de Migración regularizó unos 90.000 inmigrantes de países limítrofes, muchos de ellos avalados, a falta de documentos, por el propio Francisco de Paula Oliva



En Chapadmalad, una localidad costera de Buenos Aires, el EPPA disponía de una casa para sus actividades. Allí tenían un espacio para la convivencia y el descanso.

Los recibía y confortaba religiosamente.

Luego formó una organización de apoyo psicológico a familiares de los presos y desaparecidos políticos

ristía y seguía con actos folklóricos. En los años posteriores el Día de la Virgen de Caacupé llegó a congregarse a 50.000 personas, paraguayos y de otras nacionalidades.

Y en este año de 1995, cuando ya se cumplen los 25 años del EPPA, querían celebrarlo contando con su presencia. La invitación había sido el detonante de este viaje que ahora iniciaba, una gira por tres países que le llevaría, tras visitar Asunción, a encontrarse con aquellos amigos argentinos con los que trabajó codo con codo durante años. Pone mentalmente los rostros a sus nombres: Liliana y Jorge Rubilar, Berta Arroyo, Beti Manzoni...; unos han podido visitarlo en Huelva, a otros no los ve desde hace diecisiete años, y algunos ya no están, ya nunca volverán a estar. Como Daniel, como Katy. El resto del pasaje del avión dormita, aprovechando los últimos restos de oscuridad de esta noche recortada de vuelo trasoceánico. Él cierra los ojos para quedarse a solas con la avalancha de recuerdos que no logra, como otras veces, mantener a raya...

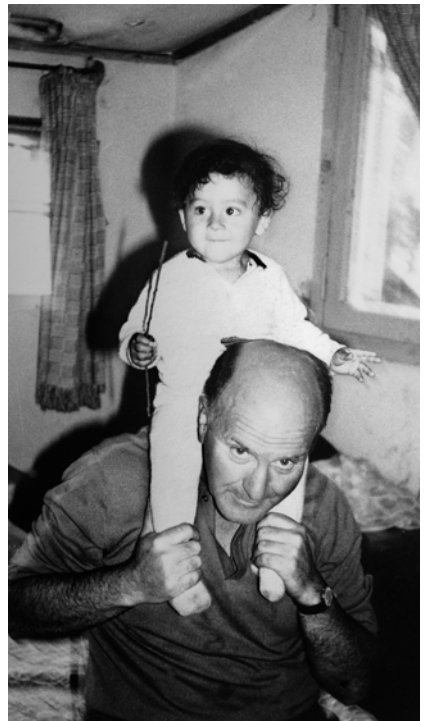
Adios muchachos, compañeros...

Durante sus nueve años en Argentina, el compromiso de Paco se repartió -como siempre- en varias áreas. Además de su trabajo pastoral y social con los paraguayos no se olvida de

los medios de comunicación: dictó cursos de guiones radiales, de cine y televisión en la Universidad de El Salvador de Buenos Aires y estuvo en Ecuador algunos meses para especializarse en periodismo. Pero el curso de los acontecimientos hizo cambiar de forma inesperada el destino de sus acciones. En 1976 se instauró en Argentina otro ciclo de dictadura militar y las violaciones de los derechos humanos fueron especialmente virulentas en el colectivo de inmigrantes.

Al padre Oliva comienzan a llegarle argentinos y paraguayos perseguidos por sus ideas políticas, ex-detenedos y torturados. Los recibía y confortaba religiosamente. Luego formó como grupo estable una organización de apoyo psicológico a familiares de los presos y desaparecidos políticos.

En el momento de su llegada tan imprevista, Paco se había alojado con los jesuitas del barrio de Belgrano. Después se pasó a vivir con sus hermanos del CIAS. Pero su ilusión era vivir en un barrio pobre, compartir las condiciones de los menesterosos -esa idea de "misión" que le calentaba el alma desde hacía años-. Las tareas que sus superiores le habían designado en Paraguay caían del lado de los barrios altos de Asunción. Casi al final de su estancia había un proyecto de ir a vivir a La Chacarita, en una casita humilde, con otros compañeros, pero la expulsión truncó los planes. Allí en Buenos Aires vio llegado el momento. "Me dieron a elegir entre dos casas en las villas. Les pregunté a mis amigos paraguayos en cuál les parecía a ellos que me podía quedar. 'En ninguna', me dijeron, 'porque nosotros necesitamos de alguien que esté en Buenos Aires y nos defienda'. Tampoco esta vez pude llegar a a cumplir mi deseo". Ni hubiera podido hacerlo: durante el último año y



La vida se abría paso entre la amenaza y el miedo: Paco sostiene a Pablo Rubilar, hijo de Lily y Jorge, matrimonio chileno con el que compartió vivienda en Argentina.

medio que vivió en la Argentina, ante el riesgo de tortura y muerte, casi no durmió dos noches seguidas en la misma cama.

Durante el último año y medio que vivió en la Argentina, ante el riesgo de tortura y muerte, casi no durmió dos noches seguidas en la misma cama

Lo que vino en Argentina fue una dictadura peor que la del Paraguay. Más científica, con más sabiduría del mal, con muchísima más crueldad. Y de ella me libré por milagro. Inclusive llegó un día que me tuve que preguntar si tenía fuerzas para seguir adelante, sabiendo que el ejército y la policía me estaban vigilando, y estando todos los días recibiendo visitas de personas que habían sido torturadas o de las familias de los desaparecidos. El cerco se hizo más y más agobiante. Dos de mis colaboradores más cercanos, Daniel, un muchacho formidable paraguayo, y Katy, la monja francesa, fueron torturados a muerte y al final arrojados al mar con una piedra en los pies para que se hundieran.

Recuerdo que cuando los militares tomaron el poder, se me avisó la noche antes y me escondieron durante una semana. Luego pude andar de día hasta las 4 de la tarde. Más tarde tuve que salir para España. Al mes volví. Como ninguna casa de jesuitas me quería tener en ella por el peligro que llevaba, tuve que irme a vivir y trabajar al sótano de una casa en pleno centro de Buenos Aires. Ese fue el año y medio más duro de mi vida. Si al regresar a casa encontraba un auto estacionado, tenía que irme a buscar donde esconderme. Podían dar la señal de que estaba y esa noche vendrían por mí. En barrios pobres o en casas ricas de la capital argentina siempre me recibieron con generosidad. Y cuando dormía en casa no estaba seguro de que despertaría al día siguiente.

A los pocos días de comenzar todo esto me llegó una pareja joven paraguaya. Estaban buscados en el Paraguay y si los encontraban, desaparecían. Y los albergué conmigo. Yo estaba igual que ellos. Meses después les busqué un escondrijo en Chapadmalal. Y con el tiempo pudieron buir a Inglaterra hasta la caída de la dictadura. Después de un año otro matrimonio joven, esta vez chileno, se vino a vivir conmigo. Pinochet seguía de dictador en Chile. Se vinieron con su hijito de menos de un año. Y vivimos juntos. Siempre amenazados. A veces con miedo. Pero vivimos. En el fondo aquella experiencia de Dios de Chapadmalal fue la que siempre me dio fuerzas y paz. Sentí que Dios estaba conmigo, muy cerca.

Fue el periodo de su vida más triste y atormentado. Se estremece, ahora que el recuerdo le ha devuelto sin remedio al dolor nunca sanado de aquellos largos meses, y las aguas de la memoria han arrojado en la playa de la melancolía anécdotas que conserva como un tesoro,



Paco en Nicaragua.

con Daniel Esquivel, un chico del EPPA, y con la hermana Katy, la monja que le hacía de secretaria en el trabajo de asistencia a los familiares de los desaparecidos. Los imagina siempre en momentos de alegría, cuando Katy preparaba un mate, o cuando le sacaban punta a los últimos chismes de la dictadura paraguaya. Pero inevitablemente se le atenaza la garganta. En su momento no pudo evitar sentirse culpable. Ahora sabe que quien conserva el don de la vida habiéndose arriesgado por la libertad y los derechos de los otros -volvió a vivirlo en Nicaragua, y con cuánta intensidad-, lleva también con él la memoria de los que sucumbieron. Si desde lo que ha vivido tuviera que explicar qué es un mártir, diría esto: aquel que sigue viviendo en la conciencia de los otros, el que sostiene con su fortaleza, ya para siempre intacta, la desesperanza y la debilidad de quienes continúan en la lucha.

Sintió entonces la angustia, la opresión del cerco que se iba estrechando y ahora, en este avión, le cuesta tomar aire. Suspira. Intuía lo que un día u otro iba a pasar, que los esbirros de Videla lo apresarían, y luego los golpes, la humillación, lo que había escuchado a tantos torturados... El final. Y pasó. Una noche de septiembre de 1978 un comando militar fue a buscarlo a su casa, pero él no estaba allí. Había viajado a Londres, invitado por el Consejo de Iglesias para dar una conferencia sobre cooperación económica en América Latina. Pensaba después aprovechar el viaje para darse un salto

Una noche de septiembre de 1978 un comando militar fue a buscarlo a su casa, pero él no estaba allí

hasta Huelva y abrazar a su madre. Lo avisaron de lo sucedido por medio de un telegrama en clave. Ya no pudo regresar a la Argentina.

Ecuador, tiempo bisagra

Fue dispensado de sus clases en el Colegio secundario de la Compañía de Jesús, porque había hablado abiertamente de la teoría de la evolución darwiniana.

Había experimentado antes lo que era quedarse en el aire, sin tierra, sin gente, sin tarea, de un día para otro. La diferencia con la primera expulsión fue que entonces estaba en América Latina, y esta vez la represión lo había pillado cambiando de tren, fuera de su continente amado. Deseaba volver allí a toda costa y así lo expuso ante sus superiores. A fines de 1978 viajó a Roma con el Provincial argentino de los jesuitas; había varias posibilidades, y finalmente su congregación decidió enviarlo a Cuenca, Ecuador.

Fue un compás de espera porque ese destino no terminaba de convencerle. En Ecuador la Compañía trabajaba fundamentalmente en el campo de la Educación, en colegios y universidades donde acudía la más granada burguesía del país. El ambiente era muy distinto al de los obreros emigrantes que acababa de abandonar, incluso al de los jóvenes estudiantes con los que trabajó en Paraguay porque ideológicamente se situaba en las antípodas. En los escasos nueve meses que estuvo en Cuenca, terminó siendo dispensado de sus clases en el Colegio secundario de la Compañía de Jesús, porque había hablado abiertamente de la teoría de la evolución darwiniana. Empezó a trabajar entonces con estudiantes universitarios y dirigentes obreros del novel sindicalismo de Cuenca. Paralelamente los padres Ortega y Caravias, otros dos jesuitas también expulsados por la dictadura de Stroessner del Paraguay, trabajaban con grupos campesinos. La proyectada coordinación de acciones de campesinos, obreros y universitarios, se frustró cuando el Provincial de los jesuitas negó autorización para el proyecto.

La propuesta para ir a Nicaragua llegó en el momento justo, cuando las expectativas se iban viniendo abajo. Nicaragua había sido uno de los destinos en los que Paco había pensado tras la expulsión de Argentina. Entonces el país centroamericano se desgarraba con una cruenta lucha entre la guerrilla

sandinista y el dictador Somoza, que resistía en los últimos estertores de un régimen sanguinario. Dada la situación de riesgo, la Compañía no estimó conveniente que un sacerdote expulsado ya de dos dictaduras recalase en otra. Pero en julio de 1979 el Frente Sandinista alcanza sus últimos objetivos y Tacho Somoza sale huyendo del país. Poco después el Gobierno Revolucionario ofreció a la Iglesia Católica un programa de temática libre en Radio Nacional, retransmitido dos veces al día. Nadie se hacía cargo de la tarea, y Oliva volvió a pedir ir a Nicaragua. El 15 de septiembre de 1979, Día de la Fiesta Nacional -las "fiestas patrias", que dicen los nicaragüenses, y que por vez primera celebraban en una patria liberada y exultante-, llegó a Managua y se trasladó a un barrio de aluvión de 60.000 habitantes, Ciudad Sandino, que sería su centro de operaciones en los años siguientes.

"Si todo es corazón y rienda suelta..."

Paco nunca olvidará la efervescencia revolucionaria que lo recibió a su llegada a Nicaragua. Había presenciado tanto sufrimiento durante sus años en América Latina, había com-



Campaña de Alfabetización desarrollada por el gobierno sandinista (1980).

partido tanto dolor, que sintió que, en justicia, una parte de ese júbilo también le correspondía. Nicaragua era entonces un inmenso laboratorio social y político donde todas las utopías estaban al alcance de la mano. Y la gente tenía una mística especial, un brillo en la mirada tras el esfuerzo y el sacrificio...

AVANZAMOS

*La proa
va abriendo el río.
Parece que nada hace.
Las aguas,
detrás,
se vuelven a cerrar.
Y todo parece igual.
No crece ninguna flor.
No florece ningún árbol.*

*Y sin embargo,
la cosecha es grande,
el jardín es hermoso.
Porque
la proa
abre el río,
nosotros vamos avanzando.
Y con nosotros este Pueblo
y con este Pueblo
la causa del Dios de la Vida.*

F.Oliva, Oraciones desde la Nicaragua libre

Fundó y dirigió
la Agencia de
Noticias Nueva
Nicaragua y la
Revista Envío,
que hoy sigue
editándose.

Hubo momentos, recuerda ahora, en que se emocionó hasta las lágrimas siendo testigo de gestos cotidianos de solidaridad, tantos destellos de heroísmo. Durante su estancia en Paraguay y Argentina, tuvo que apelar muchas veces a toda su fortaleza para mantener la esperanza. Ahora la esperanza lo llevaba a él en volandas. Todo estaba por hacer, sólo hacía falta espíritu y ganas para hacerlo, y eso no era un problema tratándose de Paco.

Acostumbrado a poner en marcha nuevos proyectos, dotado de una carismática facilidad para la organización y de una inmensa capacidad de trabajo, Oliva desplegó una vertiginosa actividad en varios frentes durante los años que vivió en Nicaragua. Desde el Instituto Histórico Centroamericano,



La participación de Paco en la opinión pública nicaragüense se ejerció en varios medios. Aquí presentación del periódico popular «El Tacayan»

dependiente de los jesuitas, fundó y dirigió la Agencia de Noticias Nueva Nicaragua y la Revista *Envío*, que hoy se sigue editando como una voz profunda y crítica en mitad del caos centroamericano. Fue columnista de *Barricada* y *El Nuevo Diario*, dos periódicos nacionales, el primero de ellos órgano oficial del Frente Sandinista. Y además de sus intervenciones en radio, puso en práctica un auténtico periodismo popular con sus colaboraciones en *El Tayacán*, una publicación destinada a la población recién alfabetizada.

Con todo, esta participación activa en la opinión pública nicaragüense no era su dedicación más plena. Llevaba la parroquia de la Zona 6 de Ciudad Sandino, la más marginal de esa inmensa barriada, y la de Los Brasiles, donde vivía. Allí impulsó una cooperativa agraria... Le viene el recuerdo de las escapadas a caballo con Reinaldo, ¿qué habrá sido de Reinaldo, de Coco, del viejo Ramón...? Eran momentos felices en medio de la vorágine cotidiana.

Tengo muy presente dónde conocí a Paco al comienzo de 1982. Como estaba yo pensando y pidiendo venir a Nicaragua fui a ver a Paco a Los Brasiles. Y me impresionó mucho la casita de



La «casita de madera» en los Brasiles, donde vivió Paco.

madera en que vivía. Una casita de tablas muy pobre en una comarca a 12 ó 13 Km de Managua. Digo que me impresionó porque uno habla y piensa en gran parte desde donde está ubicado. Acá en Managua hay otras casas de jesuitas y varios jesuitas vivieron en los Brasiles y en Ciudad Sandino en tiempo de la dictadura somocista. Ya en el 82, en tiempo de la Re-

volución Sandinista, Paco Oliva y el Padre Benigno quisieron quedarse viviendo en esa casita pobre como símbolo de su compromiso.

El P. Benigno fue trasladado a Panamá y Paco quedó solo en los Brasiles. Yo lo fui a acompañar los martes y viernes. Y algo que me llamó mucho la atención fue que Paco me compartió el que yo me hiciera responsable de la Eucaristía sabatina en la pequeña capilla y también que yo acompañara a la Comunidad Eclesial de Base de Adultos. Por un lado en esto veo una señal de desprendimiento y que Paco no acaparaba o guardaba para sí sus contactos. Por otro lado entiendo que lo hizo porque quería dedicarse tiempo completo a su labor pastoral con los jóvenes, que han sido y son su pasión.

*Arnaldo Zenteno, s.j.
"Recuerdos vivos de Paco Oliva"*

Y los jóvenes... Los jóvenes fueron para él durante estos años una fuente inagotable de energía. Empieza a desgranar nombres mientras la azafata se acerca con el el desayuno: Manolo y Liliam, Cecilia y Erving Mendoza, Conny Villegas... Trabajó con ellos en las Comunidades Eclesiales de Base, en el Colegio de los Quinchos del Barrio de San Judas, en la UCA -la Universidad de los jesuitas en Managua-... Era además el encargado de la Pastoral Juvenil a nivel nacional, lo que le permitía ampliar el horizonte de estos chicos de la capital y organizar campos de trabajo para cortar algodón, talleres de

formación o encuentros con jóvenes de otros Departamentos, con muy pocos medios pero con derroche de fiesta y alegría. Muchos días terminaban bañándose en la laguna de Xiloá, el más hermoso de los lagos de Managua, uno de sus rincones preferidos al que desde luego espera volver en cuanto pise tierra nicaragüense. Se pregunta cómo estarán ahora estos muchachos, cómo seguirán adelante esos proyectos en un país tan distinto del que conoció a principios de los ochenta. Con muchos de ellos no ha perdido el contacto y ha vivido intensamente desde Huelva los acontecimientos que han marcado su historia reciente: el trauma de la pérdida de las elecciones por los sandinistas, el retroceso de la participación popular, la merma de los logros revolucionarios... Compartirá con los amigos nicas las últimas semanas de este largo viaje, cuyas etapas ahora repasa, cerca ya de su primer destino. Pasará las navidades y el fin de año allí, y el 14 de enero de 1996 estará de vuelta en Huelva.

Se pregunta cómo estarán ahora estos muchachos, cómo seguirán adelante esos proyectos en un país tan distinto

Entre Cristianismo y Revolución

Oliva sonríe internamente y esta vez se le trasparenta la alegría sin disimulo. La azafata le devuelve la sonrisa. Está pensando cómo en las misas que celebra en Huelva -los domingos a las 8 en la iglesia de los jesuitas, tal como hacía en Asunción- se han hecho habituales los acordes de la misa campesina de Carlos Mejía Godoy, que él entona con poco tino pero que los chicos y chicas enderezan aún a falta de marimbas y maracas: "Vos sos el dios de los pobres, el dios humano y sencillo..." Oficia normalmente, además, con una estola nicaragüense, y se da cuenta de que ambos detalles visibilizan una experiencia que ya siempre formará parte de su forma de entender la fe y el evangelio: la de una integración, sin confusiones, entre la liberación integral de la persona y las mediaciones sociopolíticas que la hacen posible, y que en la Nicaragua de los ochenta llevaban el sello indeleble de la Revolución sandinista. Había entrado en la Compañía de Jesús, ahora podía decirlo, con el vago ideal de salvar almas. Casi cincuenta años después seguía siendo cristiano y jesuita por el ideal de la liberación integral de los pueblos de América Latina. Y había aprendido que la plenitud del Reino en el que

creía sería en el cielo, pero que este Reino comienza aquí en la tierra. En la gozosa intimidad de estos recuerdos repite ahora en el avión, como una plegaria, la consigna tantas veces proclamada por los cristianos nicaragüenses: "entre cristianismo y revolución no hay contradicción".

Fue en Nicaragua, sí, donde acabó de madurar esa síntesis entre fe y justicia -entre mística y compromiso, le gustaba decir también- que ya había tratado de elaborar desde sus primeras experiencias paraguayas, y que profundizó en Argentina con los emigrantes de los países limítrofes. No había estudiado nunca sistemáticamente la Teología de la Liberación: fue el mismo pueblo pobre y oprimido quien se la descubrió, con sus vidas y con sus luchas.

Nicaragua le hizo además otro regalo. Era difícil escapar a la tentación de la poesía en un país que tiene la mayor densidad de poetas por kilómetro cuadrado de toda América. En la patria de Ruben Darío, la Revolución significó también la posibilidad de dar rienda suelta a lo que es sin duda una pasión natural de los nicaragüenses. Los talleres de poesía del ministro Ernesto Cardenal se extendieron por barrios y ciudades, y al calor de las palabras, el padre Oliva se lanzó a



Celebrando la Eucaristía, con Fernando Cardenal y el Padre Benigno.

escribir también. Nunca trató de dar entidad literaria a sus poemas: para él fueron simplemente un cauce para su oración, una compuerta abierta en el dique de sus sentimientos, tantas veces reprimidos por una timidez crónica. La catarsis poética lo humanizó. Así se descubrió Paco ante el papel: heroico en su debilidad, viviendo con intensidad en medio de su dolor.

Como gaviotas

*Una gaviota
se acercó al vapor
y se fue sin detenerse demasiado...
¡A veces
yo soy esa gaviota!*

*Otra gaviota
iba volando junto a nosotros
agitaba las alas
y nos miraba.
Luego, en un impulso, se perdió en el horizonte.
Me pareció que se iba riendo.*

F.Oliva, Oraciones desde la Nicaragua libre

Fue en
Nicaragua
donde acabó de
madurar esa
síntesis entre
fe y justicia,
entre mística
y compromiso

Porque vivir en Nicaragua había sido hermoso, pero también difícil, muy difícil... El cansancio por el esfuerzo continuado que no quería que los demás notaran. Los fracasos. Las dificultades materiales, políticas, eclesiales. La muerte de tantos chicos caídos en una guerra titánica contra la mayor maquinaria militar del mundo, una guerra suicida que desangró al país y lo vació de sus mejores valores... Recuerda el llanto apagado de las madres cuando oficiaba misas por los muchachos caídos del Ejército Popular Sandinista. Recuerda a M^a Ángeles, una niña de Ciudad Sandino a quien quería como a una hija, que murió de leucemia a los 9 años. Recuerda, sobre todo, la soledad de los últimos meses, la incompreensión de sus propios hermanos jesuitas, la impotencia, el sufrimiento de su partida.

Otra vez le arrancaron los afectos de cuajo. A eso ya estaba acostumbrado. Pero esta vez era distinto. De Nicaragua no lo expulsaron quienes estaban al frente del país, sino de la Iglesia. No fue el gobierno, sino un sector de las autoridades

eclesiásticas. Y lo alejaron indefinidamente -ahora ya casi han pasado 10 años- de la vocación y el compromiso al que había dedicado lo mejor de su vida: los pobres de América Latina.

De Nicaragua
no lo
expulsaron
quienes estaban
al frente
del país,
sino de la
Iglesia

Las mitras y las balas

"¡El Papa quiere hablar!", gritó el pontífice en medio del vocerío y la confusión con visible enfado. Paco lo recuerda como si acabara de pasar porque es de esos momentos que se quedan prendidos en la retina y el oído, y que retratan a un personaje. La frase y el gesto le pinchan en el alma desde entonces con el regusto amargo del abandono y la decepción. Porque aunque nunca fueron claros con él, el jesuita sabía que las razones que motivaron su salida del país a fines de 1985 habían tenido que ver, en última instancia, con la visita de Juan Pablo II a Nicaragua; y que cualquier roce hubiera bastado, porque detrás había una estrategia para fustigar y demoler la Iglesia de los pobres, para acallar a los cristianos y sacerdotes que participaban en el proceso revolucionario.



La Parroquia de la zona 6 de Ciudad Sandino, donde Paco trabajó, no era sólo centro pastoral: allí se daban desde clases de alfabetización hasta jornadas de vacunaciones impulsadas por una activa comunidad de base.

No hemos visto ninguna sistemática persecución de la revolución contra la iglesia o contra los obispos. Hemos visto algunos abusos, algunos errores, bastante desconfianza mutua, algunas provocaciones desde la cresta de las olas en que ciertas personas cabalgan, una cierta guerra con batallas alternas. Pero ninguna persecución. Lo de la "persecución" ha sido un calumnioso montaje para restar apoyos y sumar desconfianzas y aislamientos contra la revolución. Ya hemos dicho que, aquí en Nicaragua, la única persecución que hemos visto es la de algunos sectores de la iglesia contra los cristianos en la revolución.

M. Cerezo y T. Cabestrero, Lo que hemos visto y oído. Apuntes en la revolución de Nicaragua,

Desde que, en octubre de 1981, los obispos respondieron agríamente a la Declaración de la Dirección Nacional del FSLN sobre la Religión, no dialogaban y estuvieron a veces a punto de ruptura o en ruptura práctica. Con denuncias y declaraciones de los obispos políticamente orquestadas y utilizadas contra la revolución. Con errores y abusos de representantes u organismos del Estado. En tensas provocaciones, a veces muy personales pero con reflejos comunes...

La controvertida visita de Juan Pablo II a Centroamérica en marzo de 1983 fue el detonante que abrió la espita de la confrontación. El conflicto estalló durante la misa papal en la Plaza 19 de Julio, que estaba repleta de gente, con unos 700.000 participantes de todo el país. El pontífice no quiso salirse de la liturgia para hacer una oración por los muertos, solicitada por las Madres de los caídos que estaban presentes en el acto. Un día antes en esa misma plaza se habían velado 17 cadáveres de jóvenes combatientes asesinados por la contra, y el Papa no había hecho ni una sola alusión al hecho. La masa empezó a corear una consigna lanzada por jóvenes que usaron altavoces entre la gente -"¡Queremos la paz! ¡Queremos la paz!"- y se creó una situación de caos y desorden, que Juan Pablo II intentó controlar con la frase que ahora le resonaba en la cabeza al padre Oliva. Él estaba presente en la eucaristía y los chicos de las consignas pertenecían a comunidades juveniles que él coordinaba. La misa no pudo terminarse y el Papa abandonó la Plaza.

La masa empezó a corear una consigna lanzada por jóvenes que usaron altavoces entre la gente: "¡Queremos la paz! ¡Queremos la paz!"

Los meses siguientes trasladaron la fractura política que vivía el país al terreno de lo religioso. Se creó un clima tal de animadversión por ambas partes que a nadie extrañó ya que los sacerdotes que ocupaban cargos públicos fueran suspendidos y denostados por parte de la Iglesia oficial. Uno de ellos, el Padre Fernando Cardenal, jesuita y Ministro de Educación, fue expulsado de la Compañía de Jesús por decisión del Superior General en diciembre de 1984, a causa de las presiones de la Santa Sede: se le había dado un ultimatum y él eligió continuar su compromiso con el pueblo en la Revolución. A Paco, por su parte, le fueron retiradas todas sus responsabilidades pastorales, y la única opción para permanecer en Nicaragua que se le dio fue trabajar en la Costa Atlántica, la zona más aislada del país, a catorce horas de camino de la capital.

Bluefields es la capital de Zelaya Sur, en la parte oriental de Nicaragua. Históricamente era un protectorado inglés, uno de los puertos donde se escondían los piratas de su Majestad británica que robaban por el Caribe. Hoy es una ciudad de 25.000 habitantes con tres obispos: el católico, el anglicano y el moravo. Este último tiene el mayor número de fieles. Y, curiosamente, todos se llevan muy bien. Los niños de primera comunión católicos se preparan en nuestra catedral, pero muchos la hacen en la anglicana para volver luego a la católica. ¿Causa? Allí les permiten ir vestidos de emperadores, almirantes, o arregladas lujosamente las chicas.(...)

Fui como ayudante del párroco norteamericano capuchino en la Catedral católica. Vivía en la comunidad de los capuchinos. Allí estaban además un hermano coadjutor capuchino de nacionalidad alemana y quince jóvenes aspirantes a capuchinos.

El alemán tenía su vena teutona bien definida: "La cena es a las 6 de la tarde". Como el párroco casi nunca estaba, yo era el encargado de presidir la eucaristía a las 6 de la tarde. Al acabarla, ya no había cena. Así meses y meses, y no había manera de hacerle cambiar de opinión al buen hombre. ¡Cosas de la vida!

En Bluefields viví experiencias muy interesantes. Para visitar los poblados vecinos, solamente se podía llegar por los ríos, ya que no había rutas de ninguna clase. La parroquia tenía un motor fuera borda, pero no tenía una embarcación. Menos mal

Los nueve meses que pasó en Bluefields significaron un exilio -exterior e interior- muy duro, pero también reconfortante



Recibimiento al papa Juan Pablo II en el aeropuerto de Ciudad Sandino.

que encontré a un señor que tenía una embarcación y que carecía de motor. Hicimos una simbiosis y salimos ganando los dos. Un detalle final: Bluefields de noche, apenas iluminada, todavía conservaba ese aire misterioso de cueva de piratas.

Los nueve meses que Francisco Oliva pasó en Bluefields significaron un exilio -exterior e interior- muy duro, pero también reconfortante porque le obligó a dimitir del ritmo de trabajo agotador y a valorar las relaciones personales. Compartió su soledad con las hermanas franciscanas misioneras, intimó con Arturo Valdez, director de Radio Zinica, y hasta se hizo amigo del obispo moravo. Pero Paco sabía que aquella situación era necesariamente provisional. Intentó forzar una salida hablando con el Provincial, pero éste, sin obligarlo a irse, tampoco le facilitó el margen de maniobra que él sabía que seguía existiendo para trabajar en Nicaragua, a espaldas del Cardenal Obando. Se sentía inútil y aislado, un estorbo para sus propios compañeros jesuitas. Pudo haber elegido quedarse en el país fuera de la Compañía y para ello recibió varias ofertas. Pero tomó otra decisión mucho más costosa: "por el bien de los pueblos de América Latina yo podía ren-

dir más como sacerdote en cualquier otro país que como laico en Nicaragua". Y así, a fines del 85, llegó otra vez a Huelva para pasar una temporada con su familia y esperar nuevo destino.

En los cuarteles de invierno

Huelva había sido siempre su cuartel de invierno cada vez que debía hacer una parada o le sobrevinía una interrupción, en su camino latinoamericano. Aquí estaba la mayor parte de su familia, se sentía querido y en paz en la casa de Tony y Maruja. Pero su verdadero hogar no estaba aquí.

Ayer, sin embargo, cuando se despidió de los chicos y chicas en la puerta del Centro San Francisco, antes de partir hacia el aeropuerto de Sevilla, Oliva tenía el corazón dividido. Estaba feliz por el viaje, por esos tres meses en los que esperaba, de algún modo, ajustar cuentas con su propio pasado, pero también inquieto y preocupado por el presente. Era como un padre que, aunque sabe que los hijos son mayores, no las tiene todas consigo cuando debe dejarlos solos en casa. Y después de casi diez años, Huelva era algo más que su casa.

"¿Será oportuna mi marcha? Es un momento tan delicado, es tan importante acompañarlos ahora...", piensa, urgido ya por la impaciencia del aterrizaje. Y rápidamente se muerde los labios en un gesto reflejo de autocensura. Había huido permanentemente del paternalismo, lo último que quería era significar un freno al crecimiento de la gente. "Déjate ya de pendejadas... Siempre va a ser un momento delicado". Y cierra los ojos, arrellanándose en el sillón y riéndose de sí mismo. "Ea, pendejo, será lo que Dios quiera, que te estás volviendo viejo..."

Diez años. Las temporadas en Huelva eran -por definición- transi-



Paco Oliva posa junto a su madre en Sevilla, su ciudad natal.

torias, mientras descansaba de periodos intensos de trabajo o trataba desesperadamente de volver a cruzar hacia la otra orilla del Atlántico. Cuando llegó de Nicaragua, se sintió confor-
tado por la tregua, pero inmediatamente empezó a hacer gestiones para volver.

Sin embargo, su regreso a América Latina era esta vez más problemático que nunca. En los primeros meses de 1986 envió cartas a todos los escalafones de la Compañía de quien podía depender su vuelta a América, incluido el P. Kolvenbach, entonces General de los jesuitas. Tocó las teclas de todas las opciones: desde Nicaragua, hasta la todavía imposible vuelta al Paraguay, pasando por un eventual destino en Bolivia. Pero las respuestas fueron siempre dilatorias o negativas. Llevaba colgada la etiqueta de incómodo y heterodoxo: era un "comunista", un seguidor de la teología de la liberación, o sea, un maldito a nivel político y religioso. Y para su congregación, una persona complicada.

¿Por qué estoy en ocasiones callado o triste? Hay una causa humana de desgaste. He sido pionero en una sociedad y en una Compañía que, por ejemplo en 1965, ni pensaba que pudiera llegar un Medellín, cuya realidad hacía ya años que yo vivía e impulsaba. Cuando la Dictadura militar en la Argentina, se me obligó a vivir en una casa solitaria, con peligro de que cada noche me secuestraran y me asesinaran, y esto por año y medio. Padre, todo esto se perdona, pero deja una huella en la psicología. Y también pienso que hay una causa espiritual (...). Comprendo que para la convivencia es un problema.

Reconozco también que soy tozudo y constante. Merecería ser vasco como San Ignacio. Concibo la vida en serio, pero nunca he perdido de vista que lo relativo es... relativo. Y estoy dispuesto siempre, si me muestran razones, a girar 180 grados en mis opiniones.

Carta al P.General, 24 de febrero de 1986

Fueron meses de vacío, de tristeza, de soledad en tierra de nadie. Su decisión de continuar vinculado a la Compañía, aunque eso lo forzara a salir de Nicaragua, había sido juzgada con admiración o rechazo por parte de sus hermanos jesuitas en Europa; pero por el lado de los jesuitas nicaraguenses,

Llevaba colgada la etiqueta de incómodo y heterodoxo: era un "comunista", un seguidor de la teología de la liberación, o sea, un maldito

testigos de su particular viacrucis, únicamente el Padre Arnaldo Zenteno -un mexicano con quien trabajó en las Comunidades Eclesiales de Base- trató de acompañarlo en la distancia. Estaba acostumbrado, además, a la marea de la actividad y al vértigo del trabajo, y estos meses de dique seco le resultaban insufribles. Los ve ahora, en la distancia de los años y de la lejanía física que empieza a tomar cuerpo, como su más intensa purificación humana y religiosa.

Desde diciembre del 85 a junio del 86 fueron meses, más que de actividades, de pensar, reflexionar y orar. También de sufrir. El marco humano de todo esto fue la familia de mi hermano. Llevaba años en el paro, pero iba adelante. Allí me refugié y me acogieron con todo cariño. Me acompañaban, me mimaban, procuraban animarme... Si no hubiera sido por ellos puede ser que me hubiera destrozado.

Y cuando ni la oración y trato con Dios, ni el amor de mi familia, lograban sacarme del pozo en el que estaba hundido, entonces tomaba un autobús, llegaba hasta el pueblo costero de Mazagón, me bajaba y hacía los 19 kilómetros de vuelta andando. De este modo me desfogaba, me aquietaba, me cansaba físicamente y luego con una ducha me sentía como nuevo. Que tuviera que hacer esto casi día por medio es la señal más evidente de lo mal que estaba.

Extenuado por la espera, dolido por la renuncia a América, cuando en el verano del 86 el Provincial de Andalucía le preguntó que dónde quería trabajar, le contestó que en Huelva y con los jóvenes, las dos cosas que mejor conocía. Sabía que no era una opción cómoda. El panorama que se le presentaba tenía una paz digna de los cementerios, no veía entre los suyos ni una sola idea pastoral creativa. Ahí tenía que meter cabeza.

Un remolino de juventud

Al principio pensó -un alarde más de su optimismo impenitente- que dos años bastarían para conseguir algo que mereciera la pena: una obra autónoma con los jóvenes, que cualquier otro podía continuar animando. Un año después escribía: "Todo este esfuerzo tiene como meta futura dejar en

«Todo este esfuerzo tiene como meta futura dejar 200 personas de diversas edades, formadas, organizadas, con influencia activa en el ambiente»

Huelva unas 200 personas de diversas edades, formadas, organizadas, con influencia activa en el ambiente. Y todo esto se puede lograr en un plazo de cuatro años". La experiencia le diría que todavía se quedaba corto... Para entonces ya se había hecho cargo de los locales colindantes a la Residencia de los jesuitas en Huelva, que habían comenzado a llenarse de grupos de chavales.

El comandante del vuelo acaba de indicar por los altavoces que pronto llegarán a Asunción. Paco se estira la guayabera, expresamente rescatada para la ocasión, que ya está un poco arrugada después de tantas horas de vuelo. Vuelve a pensar en los muchachos de hace veintiseis años, esos hombres y mujeres con los que dentro de poco se reencontrará, y mentalmente los compara -es inevitable- con los que ayer lo despedían. Con los paraguayos había aprendido a conocer y entender la psicología del joven y el adolescente, y luego había adaptado ese conocimiento a todos los lugares donde hubo de trabajar con gente joven. Pero en Huelva había sido espe-



Jóvenes que transformaran «como remolinos» sus ambientes: ese fue su trabajo en Huelva.



En 1987 recibe la distinción de Onubense de Año.

cialmente difícil. Los dos años -o los cuatro- de trabajo previstos, eran ya nueve de dedicación continuada, y las 200 personas eran un número que verificaba su falta de realismo... Con la radicalidad que él había buscado, dinamizando como "remolinos" sus propios ambientes, no podía contar ni con un centenar.

Queridos Sergio y Ursi:

Unas letras para enviarles un abrazo grandote a todos ustedes. Recibí la tarjeta de Sergio, gracias. Aquí sigo sin rendirme en un trabajo que es contracorriente. Hablo a las 8 por la radio todos los días y escribo desde hace dos años un comentario en el periódico local también todos los días. ¡Un buen desafío!

También doy clases en una Escuela de Formación Profesional, y luego todo el tiempo al trabajo con grupos de jóvenes. ¿Cómo van estos? Pues como los jóvenes, unos días muy bien... otros, el barco hace agua.

¡Aquí no se rinde nadie!...

Les recuerdo mucho. Un abrazo de hermano.

*Carta a Sergio Ferrari y Òrsula Schärer,
agosto 1989*

Es verdad que su trabajo en Huelva no se limitaba sólo a la juventud. Los medios de comunicación continuaban absorbiendo parte de su tiempo, acompañaba a grupos de adultos y comunidades de base, organizaba talleres, cursos, daba clases en el Colegio Funcadía... Paco parecía multiplicarse porque siempre estaba disponible cuando alguien se lo solicitaba. Se había convertido en una persona conocida, un referente en una ciudad pequeña como Huelva que hasta le había valido ser premiado como "Onubense del Año" en 1987. Pero también era verdad que los jóvenes eran su más absorbente prioridad.

Por el Centro San Francisco habían pasado en total unos 500 chicos y chicas, y ciertamente, cuando se encuentra por la calle con alguno de los que ya no están y puede charlar con ellos, saborea esos minutos como el mejor regalo del día. Los ha querido, los quiere como a sus hijos, pero siente no haberles sabido contagiar aquello por lo que había luchado toda su vida: ese compromiso desde la fe con los más desfavorecidos para transformar la realidad, ese sentido militante del trabajo, la necesidad de unirse a quienes buscaban lo mismo desde otro credo, de participar en las mediaciones políticas... Todas las intuiciones que trajo de América Latina parecían naufragar en las aguas acomodaticias de la sociedad de consumo.

Sin embargo, con algunos de estos jóvenes había llegado más lejos de lo que hubiera imaginado. No sólo a tener una experiencia profunda de formación en valores, que les sirviera de referencia para toda su vida de adultos, sino a poner en práctica el ideal de unir fe y justicia compartiendo además todos los aspectos de la vida cotidiana: el dinero, el techo, el trabajo... Esta visión de la comunidad como familia de ideales donde uno se siente acogido y reconocido la había aprendido aquí, en Huelva. Y tenía que reconocer que había compartido con estos muchachos y muchachas más incluso que con su propia familia jesuita.

Por eso era tan difícil tomar decisiones y sabía que al término de este viaje tendría que empezar a hacerlo. Hacía meses que sentía que estaba al final de un ciclo, que el modelo de trabajo que eclécticamente puso en marcha en el Centro San Francisco estaba agotado. Y aunque continuaba con un ritmo de actividad intenso, había empezado a acusar el desgaste de la edad. Nunca había prestado atención a su cuerpo, pero ahora éste reclamaba su atención -le fastidiaba particularmente una sordera incipiente-, y ello le provocaba bloqueos psicológicos que también repercutían negativamente en su relación y trabajo con los chicos. No acaba de encontrar la salida, ni a sus proyectos ni a su propia vida. Pero no se desanima. Hace unos días cumplió 67 años, y piensa que, aunque viejo y cansado, aún tiene algo que aportar en América... Y en este punto musita, con San Juan de la Cruz: "Lo que Tú quieres pida, yo pido. Y lo que Tú no quieres, no quiero."

Esta visión de la comunidad como familia de ideales donde uno se siente acogido y reconocido la había aprendido en Huelva

El avión acaba, por fin, de tomar tierra. Lentamente, con los ojos húmedos, Francisco de Paula Oliva se levanta y agarra el equipaje de mano. Fuera, en el aeropuerto de Asunción, lo espera parte de su historia, parte de la historia del continente latinoamericano.

Planteó a sus superiores la posibilidad de una misión "a doble orilla", globalizando los problemas pero también las soluciones.

Epílogo: la apuesta por el nuevo Paraguay

En enero de 1996 Oliva regresó a Huelva tras haber recorrido durante tres meses los países en los que anteriormente había vivido durante 22 años. En todos ellos encontró el calor de una acogida cariñosa y la necesidad de un trabajo pas-toral en ciernes. Planteó a sus superiores la posibilidad, que fue rechazada, de animar distintos proyectos en América Latina y España, viviendo una temporada en cada país: una misión "a doble orilla", globalizando los problemas pero también los recursos y las soluciones. De la reflexión intensa que durante esos meses llevó a cabo con los jóvenes y adultos que lo acompañaban en Huelva surge el Proyecto Dos Orillas, en cierto modo heredero del Centro San Francisco.

Poco después, en junio de 1996, el Pa'í Oliva regresó a Paraguay -lugar que siempre había sentido como la última etapa de su peregrinaje latinoamericano-, esta vez para quedarse definitivamente. Su visita el año anterior había despertado un interés desmesurado, pues se trataba de un personaje clave en la historia de un país que prácticamente acababa de estrenar democracia: fue el primero de los religiosos expulsados, y el último en regresar. No quiso entonces que su condición de exiliado repatriado lo relegara a ser un vestigio del pasado, una pieza de museo respetable pero inservible. Y entre todas las posibilidades, eligió lo que nadie esperaba, trabajar con la población más marginal de Asunción. En agosto se trasladó al Bañado Sur, agrupación de villas-miserias ubicadas donde desaguan los caños de cloacas que llegan desde el centro de la capital. Allí, compartiendo su suerte, pudo cumplir su sueño de vivir entre los pobres.

Nuestra casa del Bañado Sur está abierta a todos. Hay un lugar donde ha dormido por meses un borracho que no tenía donde hacerlo. Estando de visita, apareció un anciano que no

comía desde hacía más de dos días. Mi compañero jesuita le hizo una sopa con huevos y un trozo de pan y le hizo compañía mientras se lo comía. La casa de enfrente es de una familia de una secta que pone sus parlantes a todo volumen para 'convertirnos'. Lo único que consigue es no dejarnos dormir... Lo interesante es que nos saludamos como amigos sinceramente...

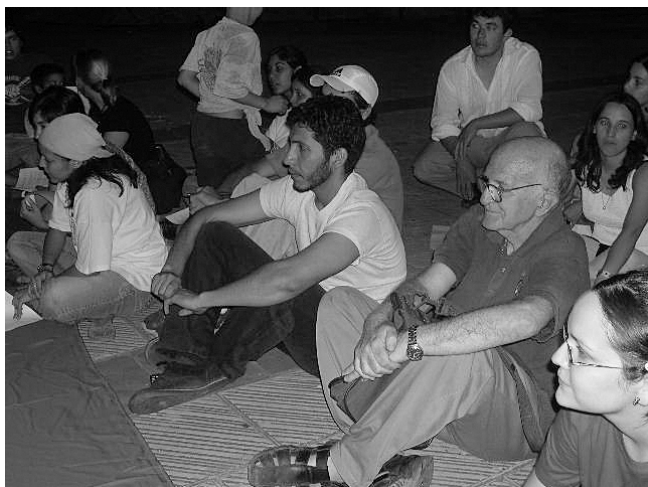
*Carta abierta a la familia de Europa,
15 de agosto de 1996*

Verdaderamente me ha tocado la lotería al estar aquí en este barrio. Entre tanta inhumanidad material, nunca he encontrado más humanidad en las personas. Dios anda en medio de ellos.

Carta de Resurrección, marzo de 1997

Rápidamente adquirió popularidad al iniciar una enérgica campaña para el rescate de la autoestima y la autogestión de esos barrios humildes. Convencido de que la juventud "es lo más valioso del Paraguay" -casi el 70% de la población tiene menos de treinta años-, trabajó desde entonces en proyectos e iniciativas que promocionaran el futuro de niños y jóvenes. En 1997, como un fruto maduro de su trabajo con la juventud sin esperanza del Bañado, crea la asociación "Mil Solidarios", que entre sus múltiples actividades otorga el "Premio a la vida" y becas para estudiantes del barrio de San Cayetano y del interior del país.

Desde ese año Oliva mantiene dos



Los jóvenes, «lo más valioso de Paraguay», siguen siendo su prioridad.

espacios radiales y empiezan a publicarse sus artículos en varios periódicos nacionales: *Ultima Hora*, *El Día*... Volvió a ejercer la docencia universitaria, y se volcó además, en la defensa de los vecinos de Rincon-í, un lugar del departamento de Paraguarí, de amplia población campesina, donde la multinacional Delta Pine arrojó desechos tóxicos -600.000 kilos de semillas de algodón tratados con químicos vencidos-, violando leyes ambientales.

En 1999, a diez años de la caída de la dictadura, fundó el "Parlamento Joven" a nivel nacional, una iniciativa que buscaba formar a los jóvenes para el ejercicio de la política. Ese primer año de trabajo treinta y siete chicas y chicos, reunidos en plenarias en la Cámara de Diputados de Asunción, discutieron y aprobaron leyes sobre el sistema electoral, servicio militar no obligatorio, Defensor del Pueblo, revocación del mandato presidencial, recorte de gastos militares, mejora del sistema de salud... La experiencia se repetiría a escala mucho mayor en los años siguientes, formando en principios y prácticas democráticas a los líderes del futuro. Con los jóvenes parlamentarios desarrolló Oliva además una presencia mucho más intensa en los medios de comunicación de todo el país, y durante los fines de semana viajaba a ciudades y pueblos del interior para acompañar la formación que recibían.

Este despertar de la conciencia política en la población joven estuvo marcado por un episodio decisivo en la historia reciente del Paraguay, el denominado "Marzo Paraguayo". En 1998 subió al poder el presidente Raúl Cubas, respaldado por el general golpista Lino C. Oviedo, y en los meses siguientes la incipiente democracia paraguaya vivió sus peores momentos. Grupos fascistas empezaron a tomar las calles y se desató una ola de amenazas, violencias y atentados contra los demócratas. En marzo de 1999, en pleno proceso político al presidente Cubas por sus constantes desacatos a fallos de la Corte Suprema de justicia, el vicepresidente Luis María Argaña es asesinado. Las plazas frente al Congreso se llenaron espontáneamente de jóvenes estudiantes y manifestantes democráticos, que se unieron a grupos de campesinos que estaban allí reunidos en defensa de la condonación de sus deudas. Ante la amenaza de una inminente represión policial, Francisco de Paula Oliva, junto a otros representantes de la

El despertar de la conciencia política en la población joven estuvo marcado por un episodio decisivo en la historia reciente del Paraguay, el denominado «Marzo Paraguayo»



El «Marzo paraguayo», en el que Oliva intervino activamente, cambió el rumbo político del país.

sociedad civil, sacerdotes y religiosas, se instaló junto a los jóvenes para asumir su misma suerte.

El 26 de marzo de 1999, mientras comandos paramilitares baleaban la plaza ocupada por la multitud, el Pa'í Oliva, con fondo de disparos, hablaba en directo por la televisión desde el lugar de los hechos llamando al pueblo a participar en la resistencia. "Esto no es una película, es real. Nos están masacrando. ¡Vengan por favor a la plaza! Es el momento de jugarnos todo por el país que queremos", clamó en todas las pantallas del Paraguay. Luego de participar de unas primeras negociaciones infructuosas con el Jefe de Policía, Oliva celebró una Eucaristía "de resistencia" en la plaza, ante miles de personas, entre el criminal tiroteo. Esa noche hubo ocho jóvenes muertos y más de un centenar de heridos. El domingo 28 de marzo, ante amenazas de una segunda masacre por parte de los comandos ovidistas y la orden del Arzobispo de abandonar la Catedral -en cuyo atrio los jóvenes se habían refugiado-, Oliva decidió permanecer en la iglesia y resistir con los manifestantes. Poco después, el general Oviedo se fugaba del país y el presidente Cubas renunciaba.

El nuevo gobierno de González Macchi pronto demostró no ser mejor que el de su antecesor. En octubre el Pa'í Oliva mantuvo con él una entrevista en la residencia presidencial, Mburuvichá Roga, protestando porque los sueños de un "Paraguay en Paz y Justicia" estaban desmoronándose. Los problemas de corrupción e impunidad, salud, educación y miseria campesina se agravaban en medio de la inercia gubernamental.

En diciembre de 1999 Oliva es elegido como Personaje del Año por su enérgica defensa de la democracia. Al año siguiente, tras largos trámites, recibe el documento que lo acredita como ciudadano paraguayo, el mismo que le había sido retirado cuando lo expulsó el dictador Stroessner. Y en mayo de 2000, en el contexto de un homenaje que se le brindó en la Universidad do Vale Do Río Dos Sinos (Porto Alegre, Brasil), diversas instituciones y ONG's anuncian la presentación de su candidatura al Premio Nobel de la Paz, con el aval del nobel argentino Adolfo Pérez Esquivel. La nominación oficial como candidato despertó algunas críticas previsibles, frente a ellas, una adhesión generalizada entre los dirigentes sociales, los intelectuales y la población paraguaya.

Hoy, como ayer,
su carisma, sus
intuiciones,
su trabajo
incansable,
siguen siendo
testimonio de fe
y de opción por
la justicia.

Lo que yo he hecho hasta ahora con el pa'í Oliva ha sido seguirle, y tratar de deducir de todo este movimiento que él ha generado realmente, la proyección que tiene que tener nuestro país. Es la causa justa por la cual tenemos que luchar todos. Lo mejor de esto es que no tiene rótulos personales. El nombre del pa'í Oliva ya es un símbolo, detrás del cual está la juventud, la ciudadanía que lucha por la democracia

Entrevista a Augusto Roa Bastos, mayo de 2000

Durante todos estos años, el nombre del Pa'í Oliva ha sido sinónimo de confianza y credibilidad en un país necesitado de una profunda regeneración política. Sabedor del puesto clave que ocupa en el entramado sociopolítico del Paraguay, el jesuita no eludió su responsabilidad, y con la clarividencia que lo caracteriza, jugó un activo papel en la constitución de la Alianza para el Cambio, una plataforma que aúna a diversos partidos y organizaciones políticas y que encontró en Fernando Lugo, antiguo Obispo de San Pedro, el candidato idó-

neo para enfrentarse a la aplastante hegemonía del Partido Colorado. El 20 de abril de 2008, en las elecciones más decisivas de toda su historia, el pueblo paraguayo puso fin a sesenta y un años de desgobierno y corrupción y pudo, por fin, hacer sonar las campanas de la esperanza.

Desde entonces, Francisco de Paula Oliva no ha cesado en su compromiso por apoyar y orientar los cambios necesarios hacia la consolidación de la democracia que está viviendo el Paraguay. Hoy, como ayer, su carisma, sus intuiciones, su trabajo incansable, siguen siendo testimonio de fe y de opción por la justicia. En este nuevo Paraguay que ha vuelto a colocarse en el mapa, Francisco de Paula Oliva, el Pa'í, es ya un emblema de la lucha por otro mundo posible.



Junio de 1996: a punto de partir para el Paraguay, se despidió de los jóvenes con los que trabajó en Huelva.

Carta abierta a todos mis amigos

No voy a esperar que acabe el mes para hablar un rato con uds. De todos me acuerdo mucho y echo de menos. Pero, también les quiero decir que soy feliz en medio de estos desafíos paraguayos.

Pienso en uds. cuando ando en sitios inverosímiles dentro del

Bañado Sur. ¡Cuánto me gustaría que tal o cual persona estuviera a mi lado ahora!

Esta mañana, además de otras cosas, por ejemplo me la pasé, con las dos abogadas que trabajan conmigo, hablando con alguien del Tribunal Superior de Justicia Electoral [con sospechas de corrupción]. Cuando bajé al Bañado para almorzar, en ese momento me llaman para atender un moribundo muy lejos, bajo una lluvia torrencial. 44 años consumido por el alcohol. Vive solo en una casi choza y ya en las últimas. Una señora vecina le da de comer y otra lo asea. La vida no le ofreció demasiado.

Luego dos horas intentando reunir a cien mujeres que se inscriban en un curso de bordado paraguayo. He conseguido una profesora gratis todos los días desde junio por varios meses y quiero preparar mujeres que sirvan para fundar un taller de costuras. Mientras ellas se preparan voy a comenzar en junio "una célula piloto fabril": mucho nombre para una habitación con varias máquinas industriales de coser, que va a funcionar durante un año como prueba de una futura fábrica de coser industrial. Si esta fabriquita con tres turnos de cuatro obreras cada día tiene éxito comercial, le venderá la idea a algún poderoso en plata o alguna organización para que nos costee la gran fábrica cincuenta veces mayor. Por un lado se preparan las obreras y por otra se prueba el modelo. Ojalá tengamos éxito.

Luego, casi hora y media hablando con un matrimonio. Se ha abierto un balneario donde los domingos desde las 14 horas hasta de noche pagando entran desde los 12 años hasta mayores a beber, drogarse, y demás cosas. Estamos preparando con el fiscal del distrito un allanamiento y el cierre.

Pero esto no basta. Tenemos que abrir con los seglares y líderes del barrio una discoteca que no haga daño a nuestra juventud. Pero esto no basta todavía. Hemos planificado, en los siete barrios que tenemos, fundar en cada uno de ellos dos equipos de fútbol de 14-15 años y 16-17. Para ello necesitamos siete entrenadores titulados que se hagan respetar y tengan vocación de ayudar a la juventud, plata para pagarlos, árbitros, balones, camisetas, algunos viajes en colectivos para jugar algunos partidos en la parte rica de la ciudad, control de doping (se trata de que dejen el alcohol y la droga), comprar las copas de los campeo-

natos internos. Por supuesto que no tenemos nada de nada ahora. Pero, no me digan que la idea no es buena. Un centenar de jóvenes estarían en activo y otros esperando turno.

Cuando vuelvo a casa despacho la correspondencia, escribo dos artículos, y os escribo esta carta...

Paco, mayo del 2007

Las palabras, la ideas...

A

rtículos, cartas, entrevistas, poemas y hasta textos con sus memorias. Es difícil bucear en la ingente cantidad de escritos salidos de la mano de Paco, o Pa'í Oliva...

Hemos escogido y resumido aquí algunos de los textos más significativos, los que, tal vez, puedan revelar mejor algunos matices de la personalidad de este jesuita.

A fondo con... Paco Oliva

- Javier: *Haznos una breve valoración de tu trabajo en Huelva.*

- Paco: Pues empecé con mucho entusiasmo, y acabo con mucho entusiasmo...

- *¿Acabas?*

- Acabo una época. Creo que ahora le toca a la gente con la que he trabajado vivir su responsabilidad, y a mí, acompañarles.

- *¿Crees que es igual la juventud de hace diez años a la de ahora?*

- No. Los adolescentes que hay ahora no tienen nada que ver con los de entonces. Se creen más autónomos. Saben más. Les falta una cierta referencia de lo moral, de lo ético, de lo religioso. Vienen de padres que no tuvieron una formación religiosa. [...]

- *¿Volverás a América Latina?*

- No sé si por un tiempo, o definitivamente.

- *¿Ser sacerdote ha sido una ventaja o un obstáculo en tu trabajo? ¿Para la juventud todavía pesa eso de 'uf, abí viene un cura'?*

- Para mí ha sido todo lo contrario. Un sacerdote que sepa tocar la guitarra y contar chistes, a lo mejor tiene más entrada, pero yo no sé hacer nada de eso y lo he logrado.

- *Tú no eres sacerdote solamente, sino también jesuita...*

- No -interrumpe inmediatamente-, primero jesuita y después sacerdote. Como jesuita he recibido la mejor formación que se podía recibir.

- *¿Qué se le pide a los sacerdotes ahora?*

- Hubo un tiempo en que los sacerdotes estábamos alejados de la vida, y los que se hicieron obreros remediaron esa lejanía. Hoy, creo que ya no hace falta, lo que se le pide a un

«Un sacerdote que sepa tocar la guitarra y contar chistes a lo mejor tiene más entrada, pero yo no sé hacer nada de eso...»

sacerdote es que muestre el misterio de la vida.

- *¿Más espiritualidad?*

- Sí, en el buen sentido de la palabra, para saber interpretar el misterio que cada uno vive.

«Yo no me jubilaré hasta el día por la mañana en cuyo mediodía muera, y si es por la noche, me jubilaré a la hora de la merienda»

- *Llevas 34 años siendo sacerdote y 50 siendo jesuita ¿No has echado en falta haber sido laico y tener una familia con hijos y todo?*

- Ya con nietos -sonríe-... Pues mira, no. Desde que fui a América, toda la gente con la que he trabajado ha sido mi familia. Por eso, cuando me echaban de un sitio, lo peor era que me dejaban sin familia, y no sólo sin gente con la que trabajar.

- *Dime lo que siempre te quedará en la memoria.*

- Los primeros años del Paraguay, donde, en Asunción, los jóvenes me cambiaron. [...]

- *Te voy a mencionar una palabra que a mucha gente de tu edad se le pasa por la cabeza: la jubilación.*

- Yo no me jubilaré hasta el día por la mañana en cuyo mediodía muera, y si es por la noche, me jubilaré a la hora de la merienda. Eso pienso ahora, después no lo sé. Yo no quiero jubilarme.

- *Por último, cuando te llegue esa 'jubilación forzosa', ¿qué te gustaría que dijeran de ti?*

- Que fui un hombre bueno, porque eso significa que fui humano; después que añadan que fui un creyente, y lo tercero, que concebí que lo mejor de la vida era entregarla a los demás. En esas tres cosas creo, y en una cuarta, que la vida sigue adelante después.

*Publicado en Huelva Información,
18 de junio de 1996 (día de la partida
de Huelva de Paco Oliva)*

Algunos textos escogidos

Fe y Revolución

En una Revolución existen matices que son difíciles de captar. En concreto estos son algunos, y los he aprendido en la práctica:

- *La angustia de un pueblo, que no solamente padece un bloqueo sino*

que es materialmente masacrado por esa "guerra de baja intensidad" por los Estados Unidos de Norteamérica, y que busca sacerdotes que desde la Revolución le consuele, y no los encuentra. Más bien reciben respuestas, cuando piden misas por sus muertos, como ésta: "Por un perro como ese sandinista no digo yo misa". Y son madres de muchachos muertos los que las escuchan.

- La confusión de un pueblo que hace una síntesis práctica entre Fe y Revolución y que, sin embargo, ve que sus obispos y la mayoría de los sacerdotes les dicen todo lo contrario.

- La necesidad de sacerdotes que desde dentro de la Revolución den una alternativa cristiana al proyecto materialista de algunos de los revolucionarios. Hacer esto es todavía más grandioso que la cuestión de los ritos en China y en la India, pues se trata de un campo secular de mucha mayor influencia en la vida de toda la nación.

- La oportunidad única que tenemos los sacerdotes desde dentro de la Revolución de frenar o mitigar los fallos de ella, inclusive de prevenirlos. Y esto solamente se puede hacer con una sincera amistad con ellos, con los que tienen la responsabilidad del Pueblo hoy en Nicaragua.

Carta al P.General, 24 de febrero de 1986

Otra espiritualidad es posible

Me he puesto a pensar en la Espiritualidad que debiera tener esta juventud del Primer Mundo en el Milenio que les tocará vivir. Y la he concretado en tres notas. Primera, el gozo por la vida. No podemos iniciar esta andadura, tan especial y grandiosa, estando tensos y deprimidos; necesitamos el gusto por la vida, los caminos cristianos de la alegría, el Amor como clima, la Esperanza como aire de respiración.

Segunda: educar el deseo, porque tenemos todo y esto no justifica que usemos todo, habiendo tanta necesidad.

Tercera: la subversión evangélica. Jesús subvertió los valores falsos que imperaban en su sociedad. Y nosotros en la nuestra estamos llenos de ellos.

Vivir todo esto es la meta de mi trabajo con los jóvenes en Huelva.

*Historia del Centro San Francisco
(memorias inéditas)*

No podemos iniciar esta andadura estando tensos y deprimidos. Necesitamos el gusto por la vida, los caminos cristianos de la alegría, el Amor como clima, la Esperanza como aire de respiración

Poesía y Oración

"Mi Amado..." (C.E., 14)

*Ocupa, Señor,
el centro de mi casa,
de modo que cuando estemos solos
seas todo,
y, cuando vengan los invitados,
seas el anfitrión.
De modo que
ni el clima,
ni las circunstancias adversas,
ni lo bueno ni lo malo,
ni lo alegre ni lo triste
jamás,
te muevan de allí.*

Yo no preparo
ideas, sino
personas, para
que maduren
física, social,
psicológica y
espiritualmente

*Ocupa, Señor,
el centro de mi casa.
porque
eres quien justifica
no sólo la fuente de mi compromiso
en la tierra,
sino también
el que crea y aspire a la eternidad.*

*Ocupa, Señor,
el centro de mi casa,
y
quedémonos
siempre
así.*

Los jóvenes

Los que hoy tienen entre 17 y 18 años pueden ser mujeres y hombres muy bien preparados para el 2008. Yo no preparo ideas, sino personas, para que maduren física, social, psicológica y espiritualmente. Los jóvenes no son resistentes, no están acostumbrados al esfuerzo. Para mí es capital que 'no me hagan caso', sino que piensen con cabeza propia y acepten lo que les parece. Se van a equivocar pero no importa, cuando se den cuenta van a avanzar. Lo que no se hace con libertad se acaba tirando.

Laura Bado, "Padre Oliva: cada expulsión fue un pequeño duelo", 1998

La mujer

La mujer es la que más sufre en Paraguay, porque uno ve al campesino flacucho laborando la tierra, pero siempre están algunos hijos ayudando, y a menudo también la mujer, que además tiene que llevar el cuidado de 8 ó 10 hijos como suele ser la agrupación familiar campesina. Ella hace lo mismo que el marido, y también todo lo demás porque el machismo hace que el hombre no se ocupe de las tareas domésticas. En Paraguay las madres campesinas son heroínas. En el medio rural quedan más de manifiesto las "ruindades" del sistema que en la ciudad se disimulan un poco.

C. Amorín, "Con el Pa'i Oliva: La esperanza de Paraguay es su juventud", 2004

La cárcel

En el infierno de nuestras cárceles se sufre demasiado. Y lamentablemente la casi totalidad de sus internos son pobres. A los ricos les es muy fácil escaparse de entrar allí. (22 de enero de 1999)

La Esperanza

La honestidad y la esperanza organizada son tareas y obligaciones de todos, de los ricos y de los que no tienen medios. Pero estoy sospechando que cada clase social necesita más de una que de la otra. (1999)

La esperanza se hace más viva cuanto todo aparece más muerto, se nos hace más necesaria cuando parece que todo sale mal. Hay que educar la esperanza de los que nos hemos comprometido con el Cambio, de modo que siempre esté encendida como la luz de una antorcha, a la que ningún viento logra apagar. El Cambio en el Paraguay tanto más será posible cuanto más personas tengamos esperanza. La esperanza es nuestro distintivo. Con ella aguantaremos en paz. Con ella, aunque seamos menos, tendremos más fuerza. (julio de 2008)

Resurrección

Entre el barro, la desesperación y la miseria, hay gérmenes de vida. Y de una vida tan fuerte que es la reserva para todo un mundo que agoniza en el aburrimiento, en las cosas inútiles... ¿Cómo lo sé? En mi barrio hay personas que sonrían en la noche de la alegría. Me gusta mirar a los ojos de la gente. En los ojos brillantes de los niños se asoma un Dios que me grita: "Tú has vivido, ayúdanos a vivir también." En los ojos opacos

La esperanza se hace más viva cuanto todo aparece más muerto, se nos hace más necesaria cuando parece que todo sale mal

y gastados y cansados de tanto mirar al suelo: "Hice todo lo posible y fracasé. Pero no me rindo". Los jóvenes son más lacónicos: "¡Échanos una mano!". Todos estos quieren seguir caminando. No será la mayoría, pero un puñado sí. Y su decisión es más firme que la vuestra. Nada ni nadie ha podido con ellos y con su deseo de caminar. Por eso son la esperanza del mundo. Y Dios está con ellos.

Carta de Resurrección, marzo de 1997

Ética y política

No es ético el colocar a todos sus parientes y amigos en cargos dentro del ministerio. Está haciendo daño al Paraguay porque está poniendo cargos de importancia en manos de inútiles. (3 de octubre de 1999)

"Es rentable ser Honesto. Porque, precisamente, esta honestidad se apoya en una vivencia profunda de los valores. (30 de Noviembre de 1998)

Un proyecto democrático derrotará a otro totalitario siempre que el primero dé respuestas efectivas, y al alcance de todos, en los problemas esenciales de la vida. (1999)

El cambio que Paraguay necesita

El Cambio que queremos está en manos del Presidente electo Fernando Lugo, de sus ministros y demás autoridades. Está en la organización y unión de la Sociedad Civil. Pero, está también y principalmente en algo transversal que abarca desde el Presidente electo hasta el último ciudadano: la cantidad y calidad de hombres y de mujeres nuevos y nuevas que haya en todos nosotros. (mayo de 2008)

Si queremos el Cambio, hemos de poner todos los medios honestos. Y quien debe de poner las cosas en su sitio e impulsarlas ha de ser la Sociedad Civil Organizada. Ésta, ciertamente, va avanzando en su organización y unión. Pero aún es poco. No basta el haber votado el Cambio. Tenemos que hacer que se pongan en proceso de conseguirlo aquellos a quienes votamos. (junio de 2008)

La ciudadanía verdadera del Cambio tiene que apoyarse en cuatro bases. Primero, tiene que ser muy realista. Porque el Cambio no es solo un episodio, es un largo proceso. Segundo, tiene que estar muy abierta a lo de dentro de su persona y a lo que le rodea de salud, economía etc... Porque el Cambio es un estilo de vida. Es una cultura. Tercero, no tiene

El Norte
es el centro
económico y de
poder del
planeta. Los
países del Sur
son sus
pulmones.
Gracias a los
bosques de
América, de Asia
y de África,
todavía nuestra
atmósfera es
respirable

que ser espectadora sino protagonista. Porque el Cambio viene si lo construimos nosotros. Cuarto, no tiene que temer ni ponerse nerviosa por las batallas perdidas. Porque el Cambio es la guerra ganada a la injusticia, corrupción y demás males. (julio de 2008)

Medio Ambiente

El Norte es el centro económico y de poder del planeta. Los países del Sur son sus pulmones. Gracias a los bosques de América, de Asia y África, todavía nuestra atmósfera es respirable.

Pero la dependencia del Sur ante el Norte también está influyendo en esto. Y los pulmones del planeta se están reduciendo y comienzan a toser. (1989)

Carta a los Reyes Magos

Rey Mago Melchor, ejecutivo de nuestra patria, te pedimos que cumplas tu papel con independencia de otras personas. Regálanos un Presidente, que nos gobierne.

Rey Mago Gaspar, sabio como legislador, te pedimos que nos des pronto al Defensor del Pueblo.

Rey Mago Baltasar, negro como la toga de nuestros jueces y abogados, danos pronto una justicia que sea justa. (6 de enero de 1999)

Viglietti-Pa'í Oliva: El reencuentro de dos soñadores

[...] Como Viglietti canta por el mundo y recoge palabras en la grabadora, para su programa de radio *Timpanos*, que sale al aire en la capital uruguaya, en medio del café y el agua mineral apareció la propuesta de una entrevista al Pa'í Oliva. Poco después, el aparato registrador de voces estaba ya funcionando.

Más que un reportaje de preguntas y respuestas, fue la conversación de dos personas vinculadas por el común afán de

La primera y emotiva conversación, después de 30 años, entre el cantautor uruguayo y el jesuita hispano-paraguayo

una Latinoamérica con justicia. Esta idea iba uniendo puentes y puertas, nombres emblemáticos, episodios y anécdotas.

Viglietti, cuando empieza la grabación, menciona, emocionado, que está al tanto de que aquí "*A desalambarrar*" se había traducido al guaraní. "*Pero ya hablaremos de eso*", le anunció al Pa'í Oliva, quien poco después le estaba haciendo una síntesis de su vida: expulsado en 1969 de Paraguay por Stroessner, recaló en Buenos Aires. De allí hace una escala en Ecuador y de allí parte a Nicaragua.

Cuando el jesuita termina de ubicarlo en relación a su historia personal, sentados frente a frente, Daniel se acomoda mejor y la charla continúa: "*Usted pertenece a ese tipo de religiosos que parte de una cruz que gira, convirtiéndose, por el camino, en una rueda para avanzar, no una que golpea, que fue la idea de la Conquista*", le dice. "*Es un motor hacia delante -completa Oliva-. Para mí el gran motor -y le voy a decir el gran secreto de mi vida, partiendo de que soy un hombre de fe y busco la gloria de Dios- es que los hombres vivan dignamente. Su gloria no está en las velas ni en los rezos*".

El entrevistador quiere saber quiénes son los referentes de su entrevistado. Pretende conocer a los que a lo largo de su trabajo dejaron en él huellas imposibles de borrar. El primero que salta, con boina y barba, es el *Che Guevara*. "*Es alguien que insistió en una cosa capital: el cambio del hombre y la mujer. Es el hombre nuevo que soñaba*", replica el hijo de Loyola.

La idea del hombre nuevo acerca más a los dos. El uruguayo le menciona un disco que se llama *Canciones del hombre nuevo* y el Pa'í recurre a San Pablo, quien hablaba del "hombre viejo" en contraposición al otro, el nuevo.

A través de las palabras, continúa el itinerario de los que conversan en el mismo tono de la solidaridad. Ahora es Nicaragua. Aparece Managua -la de los malinches en flor, como dice Ernesto Cardenal- [...]. La pesadez del mediodía había quedado sepultada por los nombres que iban desfilando: *Carlos Fonseca Amador, monseñor Proaño, Helder Câmara, Frei Betto, el padre Cacho* y otros vuelven a mostrar sus rostros abiertos a la esperanza.

Chiapas es la última estación del viaje desde abajo. "*Allí es donde yo comprendo que la historia avanza. Hay varias características*

dignas de resaltar aquí: no es militar ni es exclusiva. «Un mundo donde quepamos todos» dicen mucho los zapatistas. Los ricos no tienen que impedir que quepan los pobres. Abí ya no habrá ricos ni pobres", comenta Oliva.

Cuando ya la entrevista va concluyendo, el Pa'í le cuenta que fueron los campesinos de las Ligas Agrarias de Misiones los que tradujeron al guaraní "*A desalambrar*". Le habla luego de su vida, su trabajo en el Bañado Sur. El Pa'í Oliva vive en medio de las aguas pútridas de las cloacas de Asunción, que se desaguan en medio de los niños que juegan a la pelota en los charcos. Es el Cuarto Mundo. "*La gloria de Dios allí es que esas personas tengan salud, educación, higiene, vivienda*", le asegura. El artista se impresiona. Le mira con unos ojos de respeto. Y le promete que la próxima vez que venga, lo irá a visitar allí donde duerme y se despierta todos los días. "*Ese barro terrible, injusto, del sometimiento del que habla, me hizo recordar otro barro: el de Chiapas, donde el barro sirve para modelar un mundo diferente. Son barros unidos por un hilo invisible*", le responde el poeta.

Para despedirse, a la 1.25 de la tarde, el padre Oliva le pide que siga cantando, que siga expresando a la gente. "*Si no se canta, el camino es muy duro*", le confiesa. "*Trataremos de afinar lo más posible*", le promete. Antes del abrazo final le dedica un disco: "*Al padre Oliva y esas cruces como ruedas. Un abrazo.*" Firma: Daniel Viglietti '96.

*Publicado en Correo Semanal,
(Asunción) 26 de Octubre de 1996*

El padre Oliva le pide que siga cantando, que siga expresando a la gente. "Si no se canta, el camino es muy duro",

Las proyectos, las personas...

En cada lugar, en cada país en el que Oliva ha trabajado se pueden encontrar personas y proyectos que surgieron a su alrededor, personas que lo recuerdan con fuerza y que aún conservan la huella que dejó, y proyectos que mantienen ese impulso inicial de transformación y compromiso con la Justicia del que Paco ha sido garante siempre.

La fiesta de la Fe

Un domingo, meses después de llegar a Huelva, Paco le pidió a dos chicas que cantaran en la misa de las 8 de la tarde de la Iglesia de San Francisco Javier, en pleno centro de la capital. Esa eucaristía se convirtió en un elemento renovador de la liturgia en la ciudad, en un cauce de vida y celebración, y casi nueve años después continuó realizándose con afluencia masiva de gente. Paco siempre insistió en que no era una misa para jóvenes, sino desde los jóvenes.

Realmente, esa intuición de una eucaristía "distinta" la había tenido ya el jesuita muchos años antes y a muchos kilómetros de distancia. En 1965, estando en Paraguay, comenzó a oficiar en la Iglesia del Colegio de Cristo Rey las misas que la gente llamó "a gogó". Una celebración que captó durante varios años a centenares de adultos y jóvenes, que coincidían en una visión liberadora contra la dictadura y en favor de los



Celebrando con los jóvenes del Centro San Francisco, en Huelva.

Derechos Humanos en el Paraguay. La policía de Stroessner enviaba a menudo a sus informantes, o *pyragués*, a estos actos religiosos, porque llegaron a ser considerados subversivos. Sin sus implicaciones políticas, la misa que celebraba en Huelva recuerda mucho a la de Asunción, hasta en el sitio, el día y la hora.

Esa vivencia de la fe como celebración gozosa, no como un conjunto de ritos vacíos de significado, ha impregnado el testimonio de Oliva en todos los lugares donde ha trabajado. En Argentina y Nicaragua supo compartir el tiempo histórico que le tocó vivir con todo lo que ello implicaba: las dificultades para adaptarse a una sociedad diferente en Argentina o el dolor y la amenaza de un país en guerra en Nicaragua, pero también la alegría de la valoración cultural en todas sus manifestaciones (el canto, el baile, las reuniones, las costumbres), o la intensidad de la experiencia de un pueblo con una religiosidad cargada de sentido.

La vivencia de la fe como celebración gozosa, no como un conjunto de ritos vacíos de significado, ha impregnado el testimonio de Oliva en los lugares donde ha trabajado

La autenticidad con la que ha transmitido la alegría y el entusiasmo por la causa del evangelio, el valor concedido a la fiesta y la hermandad, recuerda aquello de que "un santo triste es un triste santo". Porque los ideales y los sueños, si "valen la pena", como Oliva gusta repetir, han de ser tan humanos como cristianos.

Microfono compartido

Por recomendación de una amiga del colegio, comencé a ir a las misas que él celebraba en la parroquia del Colegio Cristo Rey, del cual era yo alumna. Quedé deslumbrada ante este cura que rompía con ese esquema vertical y monótono de las demás homilias. Dejé de bostezar y de esperar, no sin una buena dosis de culpa cristiana, que el reloj corriera raudo.

Pa'í leía el evangelio de antaño y lo hacía de tal manera que la gente, desde la lectura misma, pudiera comprender que ahí había un mensaje actual y político. Luego barría con las imaginarias jurisdicciones individuales desde las que cada feligrés creía que la misa era un espacio donde, en privado, se conectaba con su dios personal. Nos mostró la actualidad de un evangelio que nos interpelaba como la comunidad que Dios quería que fuésemos.



En Nicaragua, en una celebración de las Comunidades Eclesiales de Base.

El micrófono dejó de ser monopolio exclusivo del cura de turno. El micrófono, instigado por un evangelio que cobraba vida, demandaba reflexión y respuesta a la gente, a la Iglesia. Y las personas hablaban y comenzaban a conocerse y pensarse. El momento de dar la paz exigía darse una vuelta a lo largo y ancho del templo. Ya no más saludos tímidos y forzados...

Magali Casartelli (licenciada en Ciencias de la Comunicación, educadora de la Asociación Mil Solidarios en Asunción)

El micrófono dejó de ser monopolio exclusivo del cura de turno

La escalera llena

Cuando conocimos a Paco, mi hermana tenía 7 años y yo 10, y hemos vivido tantas cosas con él, que ahora con el paso del tiempo -ella tiene 29 y yo 32- estamos tan agradecidas de haberlo conocido, que cada vez que vuelve estamos deseando encontrarnos con él y que nos cuente todo lo que hace por allí, que sabemos que es mucho y que le necesitan.

[Recordamos con mucho cariño] las misas en el campo, las excursiones con el grupo, como aquella a la sierra en el tren; las peticiones en las misas, cuando cada uno hablaba desde el cora-

zón. O cuando venía nuestra abuela, que siempre pedía ir a la misa de ese cura tan simpático y al que quería tanto. Las Pascuas de Resurrección en Pueblo de Dios, con la familia Morales, todos unidos, grandes y pequeños. [...]

Cómo disfrutábamos en la Iglesia de San Francisco, llena hasta la escalera. Desde que se marchó se hace duro volver por allí y no escuchar a la gente hablar, cantar y ver a los más peques subidos al altar, pendientes de Paco.

No se nos olvidan tampoco las oraciones, primero en la playa de Punta Umbria y después en El Portil. Y cuántas cosas buenas aprendimos de él y con él, porque Paco siempre supo llegar a los corazones de la gente. Nos ha enseñado lo importante que es ser libres y alegres de espíritu y grandes de corazón...

Rebeca Andujar y Mari Carmen Bracero (ambas pertenecieron al Centro San Francisco en Huelva)

Siempre jovial y alegre

Una de las experiencias más lindas y más vividas con Paco fue la Fiesta de Pentecostés: miles y miles de jóvenes de todo el país, reunidos y unidos para recibir la Llama del Espíritu Santo que encendía nuestros corazones para llevar a la práctica el Evangelio. Y todo esto, al ritmo de la música, los cantos, las vivencias, el fuego y el compartir con todos, recordando a Jesucristo y a nuestros Héroes y Mártires. La primera fiesta se dio en el Colegio Divino Pastor en Altigracia, y fue sinceramente impactante. Luego se fue rotando por los departamentos: Estelí, León (de los que recuerdo)..., a donde viajábamos con mucho entusiasmo y devoción. [...].

Añoramos y recordamos con cariño a Paco cantando, bailando, brincando, bromeando, al Paco siempre jovial y alegre...»

Conny Villegas (perteneció a la primera Comunidad Juvenil de Base que se formó en Nicaragua)

La expulsión del Padre Oliva marca un antes y un después en el movimiento migratorio del Paraguay

El trabajo con los emigrantes

La expulsión del Padre Oliva marca un antes y un después en el movimiento migratorio del Paraguay. Ya no son sólo los laicos o los opositores los desterrados. Es un sacerdote inserto en la historia de este país, que vive con intensidad su dolor,

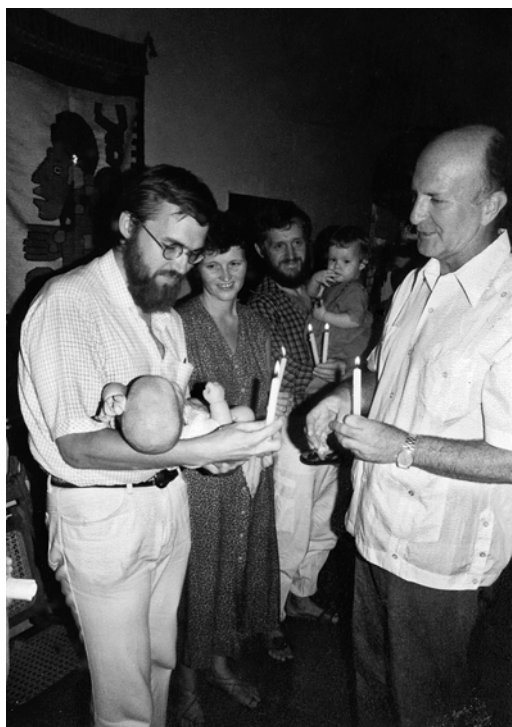
que conoce en carne propia los problemas del exilio. Capaz de entender, por ejemplo, la doble agresión que padecían los emigrantes: la dictadura y los problemas económicos de su país los expulsaban, y no había cabida en la gran ciudad para su cultura campesina. Cuando los primeros emigrantes paraguayos le solicitan a Oliva su asistencia y acompañamiento, él les manifiesta humildemente que su experiencia hasta el momento había sido sobre todo con jóvenes estudiantes, pero que aún así, está dispuesto a asumir el reto. Después del primer encuentro, en la Semana Santa de 1970, surge la idea de crear el EPPA, el Equipo de Pastoral Paraguayo en la Argentina.

Desde un primer momento, la preocupación del padre Oliva fue organizar y formar a sus compañeros de exilio. Su acompañamiento no fue meramente "espiritual". Buscó -en lo que él definió como "el mientras tanto", dentro de una "Pastoral del Retorno" al país que los había expulsado- que sus hermanos crecieran en organización, formación y se dignificaran como personas. Por eso promovió, por ejemplo, que un número importante de empleadas en trabajos domésticos tuvieran acceso a formación profesional como enfermeras, impulsó a los jóvenes a aprender diversos oficios, e instó a que el movimiento se organizara en los distintos barrios de Buenos Aires donde vivían los inmigrantes.

Fiel a su condición de jesuita, el secreto de la comunión entre Pa'í Oliva y el pueblo migrante paraguayo consiste en respetar y apreciar sus características como pueblo, con el consiguiente refuerzo de su autoestima. Se entabla así una relación que deviene en una confianza mutua y plena. A modo de ejemplo, los paraguayos cuentan que, si bien el padre Oliva no hablaba ni entendía guaraní, participaba de las reuniones con total confianza, en forma libre y sin ningún tipo de reserva. Otro rasgo distintivo de Oliva es su ecumenismo: profesionales de todos los credos, agrupados por él en el SEREM (Servicio Ecuménico para los Migrantes), trabajaron para que los emigrantes, además de dignificarse como personas, adquirieran también su derecho a ser personas jurídicas, con su situación regularizada en el país que los recibía.

A partir del momento en que Oliva no puede regresar a la Argentina, el EPPA comienza a caminar solo, tal como él lo

Desde un primer momento, la preocupación del padre Oliva fue organizar y formar a sus compañeros de exilio



La celebración entendida como fiesta, incluso -o sobre todo- en los contextos más duros, como el que generó la dictadura argentina.

había preparado durante los primeros años de existencia del Equipo. En ningún momento fue su intención ser insustituible. Por el contrario, creía que el militante cristiano debía crecer y responsabilizarse, y aceptar voluntaria y libremente el enorme desafío de ser cristianos comprometidos con su tiempo histórico.

Hoy el EPPA, cuyo objetivo sigue siendo acompañar a la propia migración **p r o m o v i e n d o** integralmente a sus miembros, trabaja en más de 350 barrios de Capital Federal, Provincia de Buenos Aires y Santa Fe, y tienen un plan de formación de tres años donde capacitan

a más de 120 personas. Ofrecen atención especial a empleadas del hogar, y con su juventud programan actividades para ayudar a la colectividad. La celebración anual de la Fiesta de la Virgen de Caacupé continúa siendo la iniciativa con más amplia convocatoria. Alrededor de cien mil personas se reúnen en Buenos Aires para festejar a su patrona, en un evento ya tradicional que no sólo tiene carácter religioso: significa también valorar la identidad del pueblo paraguayo y la diversidad cultural que aporta la migración.

Fe, carisma y ternura

En Buenos Aires Oliva debió elegir entre seguir su carrera de profesor universitario en Medios de Comunicación, o acompañar a los campesinos paraguayos, devenidos obreros de la construcción, empujados a la emigración por la pobreza. 'Me quedo con los paraguayos...', manifestó a sus superiores. Él era un

desterrado más. Y optó por acompañarlos. En la reflexión, en sus rezos, en su música y sus danzas. No había que perder la identidad. Los acompañó en su esperanza... Serenamente, con voz queda y la sonrisa apenas asomada. También ante la incompreensión de la jerarquía de la Iglesia y de la Compañía. Es que su intuición se adelantó siempre a los tiempos.

Fueron cuatro los inmigrantes paraguayos que se le acercaron apenas supieron de su presencia en Buenos Aires. Con ellos formó el Equipo de Pastoral de Paraguayos en la Argentina -EPPA-, que hoy convoca, el 8 de diciembre de cada año, a decenas de miles de paraguayos inmigrantes. Caminó por las villas miseria y los barrios del gran Buenos Aires, durmió sobre el piso, en esa casilla donde una viejita paraguaya agonizaba y quería tener un sacerdote al momento de morir. Su corazón misionero comenzó a extender sus fronteras: en Buenos Aires había hermanos bolivianos, chilenos, uruguayos, y había argentinos del interior, inmigrantes económicos primero y perseguidos políticos, después. Ciudadanos de segunda en la gran capital. Había que ampliar las fronteras, 'romper el mapa', ir conformando la gran 'patria latinoamericana'.

Paco Oliva pensó que era importante que tuvieran documentación argentina: para trabajar, para estudiar, para participar... Y reunió a pastores de otras Iglesias, a profesionales, sacerdotes, religiosas, líderes de esas comunidades y formó el Servicio Ecuaménico de Migraciones -SEREM-, que consiguió la radicación de doce mil compatriotas latinoamericanos. Y siempre publicando todo lo que se hacía. Paco fue el periodista que acompaña la predicación, la acción, con la palabra escrita. Paco periodista comenzó a escribir la vida de los mártires latinoamericanos, que con el tiempo otro autor completaría en dos volúmenes: La sangre por el pueblo y Profetas para un mundo nuevo, editados en España y México y traducidos a varios idiomas.

María Berta Arroyo (periodista argentina que trabajó con Paco en Argentina y España)

"Hija, a ser feliz..."

Mi primer tiempo trabajando fue muy confuso: curas hablando de política, jesuitas en las villas... esa realidad era muy distinta a la mía. En esa entrada y salida de gente de la oficina conocí a Norita Terenziani, una joven estudiante de un colegio que iría a

Había que ampliar las fronteras, 'romper el mapa', ir conformando la gran 'patria latinoamericana'

Peruggorría, en Corrientes, para hacer una experiencia con el campesinado como viaje de egresadas. Qué cosa extraña, pensé: ¿cómo no eligieron un centro turístico para un viaje así! [...] Un día lo veo llegar [a Paco] muy contento y le pregunto a qué se debía su alegría, y me comenta que venía de bendecir a una pareja de separados que se habían unido, aportando cada uno hijos de su matrimonio anterior. ¡Por favor -pensé-, qué horror, este cura está loco, esto no es lo que me enseñaron las dominicas francesas durante 13 años en su colegio!

Ha dejado
 marcas
imborrables en
 nuestras vidas
 y por eso
 está siempre
 presente entre
nosotros cuando
 nos juntamos a
 tomar unos
 mates o un
 café.

A esta altura ya se darán cuenta cuál era mi perfil. Pero para mi bien las cosas fueron cambiando y un día, cuando llego a la oficina, me encuentro una nota del Padre Oliva diciendo que tomara todas las cosas que estaban embaladas y me fuera a nuestra nueva oficina. Nos habían echado porque no podían mezclarse las "señoras" que llegaban al CLAS para reunirse o confesarse con otros jesuitas junto con la gente que recibía Oliva.

Y de pronto, en este nuevo hogar, fui dándome cuenta de que existía otra Iglesia, esa Iglesia que formábamos día a día trabajando, compartiendo las cosas malas que pasaban en el país y las cosas buenas del día a día: almorzar, merendar, cenar, mirar un partido de fútbol. Éramos comunidad. [...]

Son muchas las cosas que agradezco al Padre Francisco Oliva: ser su amiga, saber que siempre está a pesar de las distancias, haber sido para mí un ejemplo de vida y dador de sabiduría, cosa que muy pocas personas hacen, y sobre todo, ser coherente siempre con lo que dijo e hizo. Creo no equivocarme al decir que él ha dejado marcas imborrables en nuestras vidas y por eso está siempre presente entre nosotros cuando muchos de los que he nombrado nos juntamos a tomar unos mates o un café. Los paraguayos tienen la suerte de tenerlo físicamente trabajando junto a ellos y nosotros tenemos la suerte de haber compartido parte de su vida. [...] Y siempre recuerdo lo que él siempre me decía: 'Hija, a ser feliz, que Dios nos quiere felices'.

*María Isabel Zamora
(secretaria de Paco en Buenos Aires)*

En reconstrucción

Su preocupación era reagruparnos, rescatarnos de lo que él llamaba "una etapa glacial" que había comenzado en el país.

Éramos pocos y proveníamos de distintas experiencias, todas vinculadas al campo popular, pero de inserción diferente (en grupos políticos, en barrios, en parroquias, etc.). El quería que cada militante, viniera de donde viniera, encontrara un ámbito donde reflexionar profundamente sobre lo que había vivido y compartiera con otros su experiencia, para lograr entre todos la síntesis fe-justicia. [...]

Comenzamos así a reunirnos con él semanalmente cuatro personas, entre las que se encontraba la Hermana Alice Domon (Kathy), luego desaparecida en la Iglesia de Santa Cruz. Trabajábamos con una metodología que pronto se convirtió en todo un estilo de vida. Tomábamos las lecturas del Evangelio que correspondían a cada domingo, las reflexionábamos juntos, poníamos en común nuestra experiencia militante y nos ayudábamos a comprender y "revalorar" los motivos que nos habían llevado a poner en juego nuestras vidas por un proyecto político, los errores que habían hecho fracasar nuestros esfuerzos y la esperanza de que no todo estaba perdido y que "había valido la pena luchar", preparándonos para volver a hacerlo cuando las condiciones lo permitieran.

Pero el objetivo más importante para Francisco era que sanáramos las heridas y nos "recuperáramos" como personas valiosas para la comunidad. Muchos habíamos quedado con secuelas de tipo psicológico, habiendo perdido familiares, amigos, vivienda y trabajos, y teníamos la sensación de estar muertos en vida. [...] Después de un tiempo, nos propone formar una red de militantes con todos aquellos que estaban dispersos y convertirlos en fermento para el comienzo de la reconstrucción del campo popular destrozado por la represión.

Así fue como organizamos con él un trabajo que llamamos "Proyecto de recuperación". [...] Entre los grupos destinatarios de nuestro proyecto se encontraban: familias humildes de barrios arrasados por la represión, militantes perseguidos a quienes ayudamos a salir del país, el primer grupo de madres que comenzaba tímidamente a reunirse para reclamar por sus hijos (y que luego fundaran el Movimiento de Madres de Plaza de Mayo), y un número importante de personas que habían sufrido las consecuencias de la represión y que encontraban en el padre Oliva la contención que necesitaban. [...]

Nos propuso formar una red de militantes con todos aquellos que estaban dispersos por la represión argentina.

Mi encuentro con Francisco me marcó para toda la vida. Lo que fue en los años '70 una experiencia de militancia política producto de una generación efervescente y comprometida con la realidad de su tiempo, se convirtió en un estilo de vida, en la internalización de mi identidad como cristiana en permanente búsqueda evangelizadora (desde la óptica de una Teología de Liberación), lo que me ha llevado a realizar numerosas tareas en los últimos veinte años, siempre con el "sello" de sus enseñanzas y su ejemplo.

Beatriz Isabel Manzjoni (docente, formó parte del grupo «Caminantes»)

Los medios de comunicación

El trabajo como comunicador de Francisco de Paula Oliva es el fruto de una convicción: los medios de comunicación tienen una influencia capital sobre los hábitos de conducta de los ciudadanos y determinan comportamientos y actitudes; en lugar de lamentar esta evidencia, resulta mucho más útil mirarlos como aliados, aprovechar sus posibilidades como instrumentos generadores de cambio y como transmisores de valores humanos. Esta certeza le acompañaba ya desde la década de los sesenta, cuando la influencia de los medios en una sociedad como la española era muy diferente a la que hoy percibimos, y le ha valido para poner en marcha proyectos en varios países de distintos continentes. En esto, como en otras realidades que conforman su trayectoria, Oliva ha sido un precursor.

Desde el principio de su vida apostólica ha trabajado como periodista y ha formado a periodistas. Fundó la carrera de Medios de Comunicación Social en la Universidad Católica de Asunción e impartió clases de Redacción de guiones en la Universidad del Salvador de Buenos Aires. Además, ha organizado o colaborado en decenas de medios de América Latina y España. Actualmente es fácil seguir su trabajo periodístico a través de la edición digital de *Última Hora* (Paraguay) y de portales alternativos de noticias en castellano (Adital, Rebelión...). Internet, pues, se ha convertido en el más firme aliado de su visión de la comunicación.

Hoy día la revista que Paco fundó continúa informando desde Nicaragua y Centroamérica, como una de las voces del Sur más calificadas

De su labor destacamos algunos proyectos que aún hoy mantienen el desafío del compromiso, y siguen la estela de quien los creó.

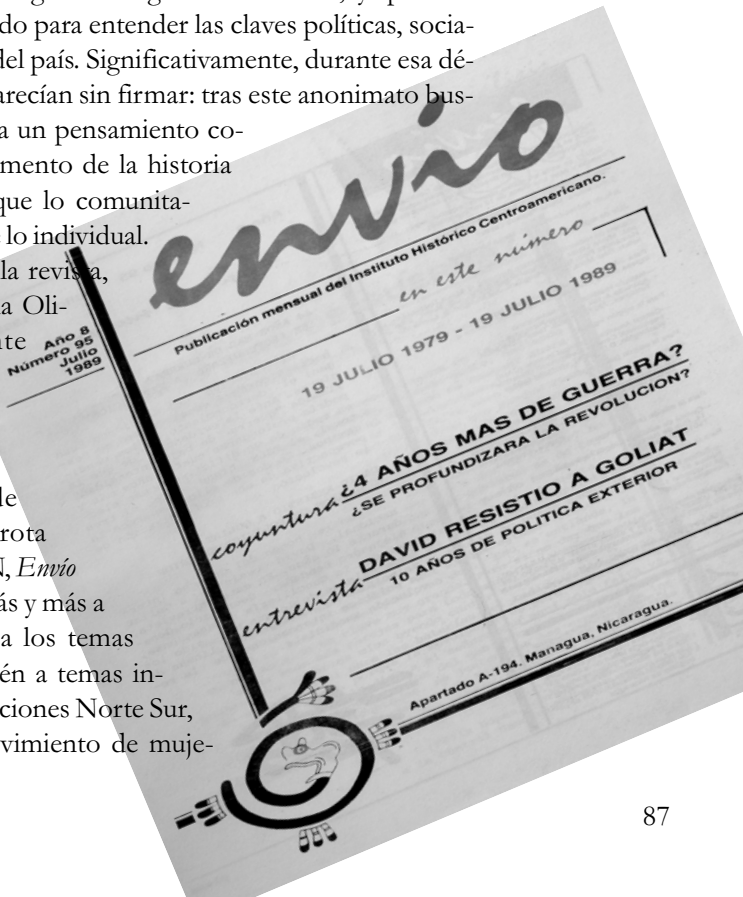
Revista *Envío* (Nicaragua)

Envío nació en febrero de 1981, año y medio después del triunfo de la revolución sandinista. La idea era "enviar" a todo el mundo noticias del proceso revolucionario que puso a Nicaragua en el centro de la atención internacional. Esta proyección fue la que hizo de un producto artesanal una publicación "global": desde el comienzo, además de la edición en español, hubo ediciones en varios idiomas. Hoy día cuentan, además, con la edición digital.

En los años 80 *Envío* fue una publicación que brindaba "apoyo crítico" al proceso revolucionario. Eran años de guerra en Nicaragua y de "guerra informativa" sobre las metas de la revolución sandinista. Por eso era importante mantener una información que surgía en el lugar de los hechos, y aportaba un análisis profundo para entender las claves políticas, sociales y económicas del país. Significativamente, durante esa década los textos aparecían sin firmar: tras este anonimato buscaban dar relieve a un pensamiento colectivo, en un momento de la historia nicaragüense en que lo comunitario se valoró sobre lo individual.

En los inicios de la revista, Francisco de Paula Oliiva fue justamente uno de sus principales redactores.

Desde febrero de 1990, tras la derrota electoral del FSLN, *Envío* se fue abriendo más y más a Centroamérica y a los temas regionales. También a temas internacionales -relaciones Norte Sur, globalización, movimiento de muje-



res, ecología, deuda externa- que arrojan pistas para la construcción de ese "otro mundo posible". Hoy día la revista continúa informando desde Nicaragua y Centroamérica, como una de las voces del Sur más cualificadas.

Durante más de
ocho años Paco
no faltó ni un
solo día a la
cita con sus
lectores
onubenses, en la
columna
«Buenos Días
Huelva»

Columna "Buenos Días Huelva" (España)

El 2 de julio de 1987 Paco Oliva publica su primer artículo en el periódico onubense *Huelva Información*. Lo titula "Buenos Días, Huelva", y en él declara su intención de que esos pocos centímetros cuadrados de papel sean "una ventana abierta... Sean esas manos saludando, esa sonrisa, o esos buenos deseos que todos nos intercambiamos al encontrarnos cada mañana". Así fue, en efecto, durante más de ocho años, en los que Paco no faltó ni un solo día a la cita con sus lectores. Mucha gente que lo conocía lo paraba en la calle para darle ideas para sus artículos, que con un tono sencillo y didáctico ahondaban en la realidad cotidiana aportando siempre un punto de vista inédito, o priorizando cuestiones que los medios no solían abordar.

A partir de 1995, previendo ya el final de su etapa en Huelva, Paco Oliva incorpora a algunos jóvenes a su trabajo en los medios locales, transmitiéndoles la pasión y el compromiso con una comunicación alternativa. Lo hizo con el espacio radial de que disponía en la emisora COPE, reconvirtiendo sus comentarios diarios en un programa semanal, y lo hizo también con su columna de prensa. Durante un tiempo trabajó con estos chicos y chicas, supervisando el enfoque y la redacción de los artículos y construyendo un auténtico espíritu de equipo. En octubre de ese año, al ausentarse Oliva durante casi tres meses de Huelva, el periódico cede la columna a esos jóvenes que ya llevaban tiempo publicando bajo la autoría del maestro.

Tras la marcha de Paco al Paraguay, "Buenos días, Huelva" continuó publicándose diariamente hasta fines de 2003 en el diario *Huelva Información*. Los sucesivos cambios de titularidad del periódico motivaron, primero, la reconversión del nombre del espacio, que pasó a llamarse "La Otra Orilla", y después su desaparición. Desde enero de 2005 "La Otra orilla" se publica en *Huelva Noticias* -edición local del diario nacional *El Mundo*-, y también en la web del Proyecto Dos Ori-

llas. Tres de sus autores pertenecen al equipo inicial formado por Paco Oliva, y el resto colaboró con él en diversas tareas durante su estancia en Huelva. Son, pues, catorce años de publicación prácticamente ininterrumpida - quizás el caso de autoría colectiva más longevo de toda la prensa española-, en la que este grupo de columnistas trata de abordar la actualidad desde esa "otra orilla" de los más vulnerables, de los que no interesan a los medios, y de los que en lo desapercibido siguen "sembrando utopía..."



Paco Oliva en una de las emisoras paraguayas en las que colabora habitualmente.

"Entre cristianismo y revolución..."

Managua, Nicaragua. Primeros días de marzo de 1981. La vetusta terminal del "Tica Bus" -por entonces el único transporte terrestre público que cubría Centroamérica- fue el escenario del encuentro. Llegábamos, vía Costa Rica, desde Suíza, con las valijas llenas de esperanza e ilusiones. Paco, con su enorme porte, sobresalía claramente de entre el gentío que esperaba a los viajeros. No nos conocíamos personalmente. El intenso contacto postal que manteníamos desde meses se selló en un enorme abrazo "rompehuesos" que se repetiría, casi a diario, por varios años, en el trabajo común en Ciudad Sandino.

La vivencia de una Nicaragua nueva, en plena transformación revolucionaria desde abajo, - a escaso año y medio de la victoria sandinista del 19 de julio de 1979- nos unía en una pasión cotidiana común. Veníamos de caminos diferentes pero de experiencias comunes. El destierro de Argentina, el sentimiento de los repetidos exilios, el auto-exilio de Europa decretado por convencimiento propio.

El Paco popular,
el Paco pastoral,
el Paco
periodista. Y
entre Ciudad
Sandino y el
Instituto
Histórico
Centroamericano,
compartimos
días enteros,
separados por
cortas noches
de sueño y
vigilias

No necesitamos mucha retórica analítica para definir una propuesta de trabajo "pastoral-participativo-militante" en uno de los centros poblacionales más marginales y más importantes del país. Por entonces el barrio contaba con casi 60 mil personas, apenas 300 metros de calle pavimentada y un solo teléfono público a la salida.

En pocos meses construimos una capilla multifuncional. Tanto servía para las misas dominicales, como para la educación popular de adultos cada noche, así como también para las reuniones de la comunidad. Sin olvidar los actos más políticos convocados por los Comités de Defensa Sandinista o como centro "hospitalario" de atención en las jornadas nacionales de vacunación masiva. La Comunidad de Base de la zona 6 nació así de la nada.

"Entre cristianismo y revolución no hay contradicción", no era sólo una emotiva consigna popular, sino la realidad cotidiana de una nación que estaba en proceso de inventar un cambio tan original como innovador. Que pasaba de las patas arriba del pasado somocista-dictatorial, a las patas abajo del sandinismo popular.

El Paco popular, el Paco pastoral, el Paco periodista. Y entre Ciudad Sandino y el Instituto Histórico Centroamericano, compartimos días enteros, separados por cortas noches de sueño y

vigilias. Y con un viejo mimeógrafo "medieval", parimos juntos "Envío", tal vez el mensual de análisis más lúcido de la Nicaragua sandinista.

La "sanción" de la iglesia jerárquica del Cardenal Obando contra Paco; su "auto exilio" en la Costa Atlántica, prime-



La intensidad con que ha llevado su vida le ha proporcionado a Oliva grandes amigos. En la foto flanqueado por Úrsula y Sergio.

ro, y su "exilio" español, luego, separaron nuestros caminos. Y desde entonces, el abrazo "rompehuesos" diario se hizo, obligatoriamente, virtual...

Sergio Ferrari y Òrsula Schärer (periodista y psicóloga, cooperantes durante diez años en Nicaragua. Paco les proporcionó su primer trabajo en el país). Berna, Suiza

Nuestro corresponsal en Paraguay

Ahora que Paco Oliva se va al Paraguay, lo vamos a echar mucho de menos en las comidas de los jueves. Sí, esos almuerzos interminables que nos sirven como excusa a los que firmamos esta columna para tomarle el pulso a la realidad, y comentar y unificar la postura de todos nosotros ante los hechos que cada día reclaman nuestra atención. Paco ha aportado a esas reuniones una humanidad profunda, que es lo más característico de su visión de la vida, y la rica experiencia de 25 años de periodista. Ha sido un magisterio privilegiado y bermoso, porque no sólo hemos aprendido a mirar la realidad con otros ojos, o a redactar con soltura las líneas de esta columna. Lo hemos aprendido a él como persona -"primero ciudadano, y después cristiano, y después sacerdote"-, y ése es el mejor de los sellos que este pedacito de historia común nos ha dejado impreso.

Notaremos el vacío entrañable de su presencia ("A ver, muchachos, ¿qué tenemos para esta semana?"), pero estamos seguros de agarrar con fuerza el relevo. Es el latido del mundo el que queremos escuchar, desde esta esquina de la aldea global que nos ha tocado a los onubenses. Y es la palabra de la esperanza la que queremos proclamar, la que desenmascara las injusticias y alienta los sueños de una humanidad en busca de un futuro mejor, de un futuro donde quepamos todos.

Paco se va, dice, a seguir aprendiendo. Y no deja a sus lectores, porque continuará enviando sus crónicas preñadas de entusiasmo y utopía. Desde hoy damos la bienvenida a nuestro corresponsal en Paraguay.

Gonzalo Revilla, Dimas Haba, Juan José Bravo y
M^a Ángeles Pastor (columnistas de La Otra Orilla). Publicado en Huelva Información, 18 de junio de 1996, día de la partida de Huelva de Paco Oliva

Lo hemos aprendido a él como persona y ése es el mejor de los sellos que este pedacito de historia común nos ha dejado impreso

Los jóvenes, su pasión

De todas las iniciativas y proyectos que el sacerdote Francisco Oliva ha impulsado a lo largo de más de cuarenta años, ninguna le ha entusiasmado más que el trabajo con la juventud. Jóvenes de cinco países y dos continentes; adolescentes en búsqueda, universitarios en proceso de formación o profesionales que empiezan a desarrollar sus capacidades... Con todos ellos ha sabido comunicarse en su propio lenguaje y desde sus propias expectativas y necesidades. Si en el Paraguay de Stroessner o de la transición democrática contribuyó a despertar su conciencia política, en la politizada Nicaragua sandinista trabajó con grupos y comunidades para cimentar en los jóvenes una opción de fe liberadora; si en Argentina les ayudó a sanar heridas en medio de la "etapa glacial" de la dictadura, en España se deshizo para hacerles descubrir el valor del compromiso en la Iglesia y en la sociedad... Éstas son, desmenuzadas por la mirada y la memoria de quienes compartieron con él un tiempo que quedó marcado a fuego, algunas de las experiencias vividas en Nicaragua, en Paraguay y en España.

Jóvenes de cinco países y dos continentes; adolescentes en búsqueda, universitarios en proceso de formación o profesionales que empiezan a desarrollar sus capacidades...

Recuerdos vivos de Paco Oliva

De la labor de Paco con los jóvenes [en Nicaragua] simplemente quiero dar unos chispazos... Paco realizaba con mucha energía los talleres de formación teórica con métodos de educación popular, y como parte de ello realizaba acciones fuertes con los grupos juveniles. Recuerdo que tenía Talleres de Formación intensos de 8, 12, 24, 36 ó 48 horas según el nivel del grupo juvenil. Y simultáneamente tenían con él los jóvenes acciones fuertes en las que él participaba, como ir a cortar algodón con un tremendísimo calor (y los jóvenes de la ciudad no están acostumbrados a ese tipo de trabajo). Otras veces hacía con ellos caminatas, por ejemplo, para subir la Cuesta de los Mártires -o Cuesta del Plomo- en cuya cima hay un monumento en recuerdo de los muchachos que la Guardia Somocista mataba echándolos desde esa cima hasta abajo, a la orilla del lago. Y así podría poner otros ejemplos.

Dentro de la formación que tenían con Paco, estaba también la parte cultural. Y me alegro al recordar cómo Cecilia, una de las

jóvenes de los grupos, no sólo danzaba muy bien los bailes típicos nicaragüenses, sino también los recreaba, por ejemplo danzando y escenificando los cortes de café que hacían los voluntarios aún en zona de guerra de la contrarrevolución. Éste es sólo un ejemplo de lo que compartíamos en los festivales y convivencias.

Paco atendía y acompañaba a los jóvenes en tres niveles: universitarios, secundaria-bachillerato y jóvenes de las CEBs (Comunidades Eclesiales de Base) que están en barrios pobres de Managua.

Otra característica de la labor de Paco es que no quería que los jóvenes se quedaran encerrados en el contexto de Managua, sino que procuraba que se relacionaran con otros sitios de Nicaragua, por ejemplo León. Su sueño era una articulación de los jóvenes a nivel nacional. Esto se truncó porque en 1983, poco después de la visita del Papa a Nicaragua, Paco fue trasladado a la Costa Atlántica, y un año después tuvo que regresar a España. Nosotros sentimos mucho su partida y la sentimos por él como buen y muy sincero amigo, pero lo sentimos también muy especialmente por la labor que realizaba con los jóvenes con tanta creatividad, tanta exigencia y muy buena y sólida formación. Pero algo importante es que varios de los jóvenes que él fue formando -como Manolo y Liliam- hoy son asesores o animadores de la Pastoral Juvenil de nuestras CEBs de Managua.»

Arnaldo Zenteno s.j. (jesuita mexicano que compartió con Paco el trabajo pastoral en Nicaragua)



Los cortes de algodón formaban parte de las actividades de las comunidades en Nicaragua.

Jóvenes de Nicaragua...

Paco nos enseñó valores como la unión y la solidaridad y sacaba de nosotros los mejores sentimientos aún en las circunstancias más duras

Su influencia, carisma y consejos, felizmente me marcaron para toda la vida. Ha sido una figura constante, y ahora en la edad adulta, siempre comparto con mi hija los detalles de las vivencias con ese sacerdote alto, "chele", medio pelón y lleno de energía, a quien tuve el privilegio de tener como maestro y amigo, y hasta como jefe, cuando fui a trabajar por aproximadamente un año en la oficina de las Comunidades Eclesiales de Base en la Colonia Centroamérica. [...]

No olvidaré sus enseñanzas sobre técnicas periodísticas y redacción, así como uno que otro enojo de mi parte, porque Paco es jovial y alegre, pero también muy serio y estricto cuando se trata de trabajo. Nunca olvido un Encuentro Nacional de Jóvenes que tuvimos en la ciudad de León; si bien recuerdo, uno de sus lemas fue "Jóvenes de Edad, Jóvenes de Corazón, vamos al Segundo Encuentro en montón", no dudo que ésta pudo haber sido una idea de Paco, quien por supuesto ha sido joven toda su vida. Durante esa y tantas otras ocasiones, lo vimos reír y bailar hasta en la calle, nos decía que Dios era nuestro Padre y como tal le gustaba ver felices a sus hijos, que bailar y reír era una forma de celebrar con Dios. Ese encuentro se realizó poco des-



Comunidad de Los Briles, con los que Paco trabajó durante varios años.

púes de un enojo con él en la oficina, cuya causa no recuerdo, lo que sí rememoro claramente fue el momento de mi llegada a León, cuando justo en la entrada del local donde se desarrollaba el Encuentro, me recibió Paco y dándome un gran abrazo me dijo, más o menos esta frase: "Si te he corregido así, es porque tú vales, vales mucho". Y de sus consejos y preceptos no he desechado ninguno y han guiado mi camino en muchas ocasiones. [...]

Ese es Paco. Aquel que nos instruía, oficiaba eucaristía en la sencilla iglesia de los Brasiles, se remangaba para desyerbar yuca y cortar algodón o bien cantaba, bailaba y reía con nosotros, nos hacía bromas y también sacaba tiempo para visitarnos junto con nuestras madres y amigos/as cuando estábamos lejos, como cuando cortábamos café en las fincas del norte de Nicaragua.

Cecilia de los Angeles Mendoza Vega (formó parte de la Comunidad de Jóvenes en el Barrio de San Judas, Managua)

Recuerdo muy especialmente que estuvimos un tiempo en una comunidad llamada Los Brasiles, cerca de Managua cortando algodón y ahí Paco nos enseñó valores muy importantes como la unión y la solidaridad teniendo la habilidad de sacar de nosotros los mejores sentimientos aún en las circunstancias más duras. También recuerdo que era un excelente nadador y que le gustaba mucho ir a nadar a la laguna de Xiloa.

Erving Mendoza Vega (Comunidad de Base de San Judas, Managua)

Cuando Paco llegó a Los Brasiles yo tenía como 16 ó 17 años, estaba estudiando [...]. En ese tiempo ya estaba dentro de una comunidad, tenía novio (Manolo), pero había tenido unas pequeñas diferencias [...] Un día que llegué a visitar a Paco, él platicó conmigo y me dijo: "Muchacha, este hombre está desesperado, si no se arregla esta situación este hombre se ahorca del palo más alto que hay aquí en los Brasiles"; y comenzó a aconsejarme... Pensé mejor las cosas y después de una larga lucha por la reconquista nos volvimos a juntar.

Se llega la partida de Paco de los Brasiles hacia Bluefields, siempre dentro del mismo Nicaragua pero a muchos kilómetros de

distancia. Un día, más por vagancia que por otra cosa, agarré un teléfono público que había en Los Brasiles cerca de la casa donde vivían los jesuitas, marqué el número en donde se encontraba él en la costa Atlántica, y para sorpresa de los dos nos logramos comunicar; pero lo más increíble era que ninguno de los dos pagábamos un centavo por la llamada, porque el teléfono no tenía cómo controlar esas llamadas de larga distancia nacional, y así por mucho tiempo nos veníamos comunicando. Cuando [Manolo y yo] nos casamos para un 14 de febrero de 1982, nosotros queríamos que Paco fuera testigo de nuestra boda, lo llamamos, pero no dieron la autorización, esas cosas de los reglamentos jurisdiccionales en cuanto a los religiosos... Así que no tuvimos la suerte de que él estuviera presente en persona, pero sí sabemos que estuvo en espíritu ahí con nosotros. Luego tuvimos la sorpresa de su visita para con nuestra familia, se vino a estar unos días en nuestra casa, pequeña, humilde y sencilla, y se puso a ayudar a Manolo a repellar la casa...

Liliam Sandoval (asesora de las CEB en Nicaragua. Comunidad de Los Brasiles)

Su compromiso con los jóvenes fue muy importante para los que estábamos integrados a un proceso de cambio para la construcción de una sociedad más justa y libre

«Paco es un hombre con mucha energía, amigable, muy cercano a nosotros, de mucha escucha, con una radicalidad impresionante en su convicción de iglesia y política. Nos decía: "nosotros tenemos ventaja a los revolucionarios porque tenemos dos motores, el primero es ser cristiano y el segundo es ser revolucionario, si un motor nos falla, tenemos el otro". Es una persona valiente y crítica, porque no lo detiene nada, ni que esté en peligro hasta su vida.

Me acuerdo que en el 83 en Nicaragua vivíamos una situación de presión por la amenaza de guerra que ya iniciaban grupos armados contrarrevolucionarios financiados por Estados Unidos; era entonces necesario entrenarse militarmente y organizarse en las Milicias Populares, para defender la Revolución. Pues ahí vemos también al Padre Paco, en las filas de las milicias como todo un general, con la frente en alto esperando la orden del instructor. Como era bien disciplinado, el instructor lo nombró jefe de escuadra. ¡Nunca en la vida habíamos conocido a un cura como él! [...]

Era impresionante su apasionamiento y dedicación con los jóve-

nes, la edad no era motivo de limitación. Yo conocí un poco de su trabajo, porque yo le manejaba una camioneta que le ayudaba a las diferentes actividades que él realizaba. Su objetivo era formar 50 jóvenes militantes, jóvenes comprometidos con la iglesia pero también con su pueblo. Para lograr eso tenía una formación que se llamaba "los terceros viernes". Era una formación de líderes de los diferentes grupos juveniles organizados en los diferentes barrios, por niveles, según el tiempo o los temas alcanzados. A mí me enseñó mucho, por que su formación era teoría y práctica.



El compromiso revolucionario y la necesidad de formación, pilares de su trabajo con los jóvenes nicaragüenses.

Carlos Manuel Sánchez (Manolo, Asesor de las CEB en Nicaragua. Comunidad de los Brasiles

Su compromiso con los jóvenes fue muy importante para los que estábamos integrados a un proceso de cambio para la construcción de una sociedad más justa y libre, y teníamos una formación cristiana en muchos casos por tradición. Y fue importante porque nos ayudó a ver cómo el compromiso cristiano era, en la práctica, el trabajo revolucionario.

Conny Villegas Sánchez (Managua)

Jóvenes de Paraguay...

Voy a revivir un hecho anecdótico para entender cómo él permitió, con una pedagogía sin réplicas, que yo comenzara mi ingreso a este mundo, el verdadero, lleno de desafíos. [...]

Cada domingo, con el peso de mis 18 turbulentos años, yo asistí

a esa celebración [la eucaristía en el Colegio Cristo Rey]. En una ocasión Pa'í tomó el micrófono y dijo que él esperaba formar a los cristianos del 2020. Para eso estaba pensando iniciar un grupo que se llamaría Iglesia Joven. Al final de la misa, los interesados debían de acercarse a él. Me sentí fuertemente intimada por esa invitación que sin duda alguna me rebasaba. A la salida me acerqué y mi timidez era tal que me sentí una niña muy pequeña que para hacerse ver y escuchar tironeó desde abajo la túnica de un hombre imponente.

"Pa'í, yo quiero ser de Iglesia Joven", le dije. Él me respondió que bueno, pero no me dijo hora, lugar ni nada. El siguiente domingo repitió la invitación. A la salida, le volví a decir. Me dijo que qué bien y más nada. A la tercera que se lo dije me clavó los ojos un buen rato y luego me indicó hora, lugar, día. Y así empezó para mí la aventura de vivir. Y con los constantes desafíos perdí y gané mucho. Perdí mi fobia a hablar en público, por ejemplo.

Hoy tengo 24 años y llevo 3 trabajando en un proyecto suyo como educadora de niños y jóvenes del Bañado Sur, uno de los cinturones de pobreza que circunda la capital del Paraguay.

Educación para la vida es la labor que Pa'í obra en las individualidades. Él siempre habla de la importancia de que los jóvenes vivan al menos una experiencia de Dios en su vida. Yo creo que con él cerca eso no se hace difícil. Pa'í Oliva es una persona que pone al frente desafíos. Y para que entendamos las



«Es capaz de cansarnos a todos»: jóvenes del Centro San Francisco en una marcha con Paco Oliva.

cosas profundas de la vida, todo lo explica con ejemplos sencillos. Es así que dice que a cada ser humano Dios le dio un vaso, algunos más hondos y grandes que otros. La idea de vivir no es quién tiene el vaso con mayor profundidad, la idea es quién tiene tanto coraje como para esforzarse en llenar el vaso particular que se le asignó al tope de su capacidad. Vivir encarna ese desafío...

Magali Casartelli (educadora. Asunción)

...y jóvenes de Huelva: el Centro San Francisco.

A Paco no le importó que el Centro San Francisco no fuera un centro modélico en su estructura y organización, porque lo salvaban sus intuiciones, su creatividad y flexibilidad. Desde su génesis, la meta será ayudar a crecer a estos jóvenes mediante una experiencia profunda y positiva que nada pudiera borrar jamás. Por ello, los primeros años se saturaron de actividades de todo tipo: marchas por el campo o recorriendo los 120 Kms de litoral de Huelva, convivencias, campos de trabajo, supervivencias, fiestas... Y era necesario, además, enraizarlas en una fe viva y militante. "Antes abandonar por agotamiento que por aburrimiento", le había dicho años atrás Vicente Morales, fundador de la Comunidad Pueblo de Dios. Así se inician las primeras experiencias de compromiso con los pobres de Huelva, a través del "Proyecto Compartir" y su acercamiento a Cáritas, que todavía hoy se mantiene. También las experiencias pastorales pilotadas por los propios chicos y chicas en parroquias de toda la provincia, en Semana Santa y verano, como parte del servicio a la diócesis que querían ofrecer. En 1991 y 1992, el obispo Don Rafael González Moralejo envió oficialmente a sendos grupos de jóvenes a pueblos de la Sierra de Huelva que carecían de sacerdote -Cumbres de San Bartolomé e Hinojales-, a organizar la pastoral. Resultó curioso ver cómo un obispo se acercaba a la misa de 8, tan criticada por algunos, a enviar a aquellos jóvenes como responsables de unas parroquias de la periferia de la diócesis.

Las etapas se suceden en los años siguientes: de los grupos abiertos se pasa a otros estables, que desembocan en precomunidades y comunidades cristianas laicas, que buscan comprometerse en la

La idea de vivir no es quién tiene el vaso con mayor profundidad, la idea es quién tiene tanto coraje como para esforzarse en llenar el vaso particular al tope de su capacidad



La experiencia de comunidades cercanas aportaron elementos nuevos a su trabajo con los jóvenes en Huelva.

transformación de la sociedad. No será fácil, sin embargo, y pronto se convence de la necesidad de reforzar la formación de estos jóvenes a través de experiencias de vida comunitaria. Paco se fue a vivir con esos mismos jóvenes a una casa donde hacer realidad la radicalidad de la vida en común, desde la fe y para el mundo.

Al fondo,
siempre la
mirada en
América Latina,
que será una
constante en los
jóvenes que se
acercan al
Centro

Al fondo, siempre la mirada en América Latina, que será una constante en los jóvenes que se acercan al Centro. A la mayoría se le pasará por la cabeza conocer ese continente hermano del que Paco habla con tanta pasión, y bastantes llegaron a tener esas experiencias; todos, de una u otra manera, quedaron vinculados a "la otra orilla", especialmente a Nicaragua y Paraguay.

Después de diez años el Centro, como tal, se agotó: había llegado a su final. Lo continuaron los jóvenes que le dieron vida en otras organizaciones o en sus distintos trabajos o compromisos, pero desaparecieron como tales los grupos y comunidades. La experiencia vivida, no obstante, configuró la personalidad de cientos de jóvenes onubenses, y cada vez que Paco Oliva ha regresado, ha podido sentir el cariño y la cercanía a su alrededor. Sólo confía en que la semilla resista los envites de los nuevos tiempos.

*Juan José Bravo
(abogado y formador en un colegio Salesiano,
fue animador en el Centro San Francisco)*

Hay muchos sentimientos que me unen a él, tanto agradables como desagradables, recuerdos de glorias y de heridas que sólo afloran sin permiso en la inconsciencia. [...] Paco y yo tuvimos encuentros y desencuentros. A veces nos enfadábamos. Sé que podía sacarlo de quicio, quizá porque nos parecíamos en muchas cosas: cabezotas y contestatarios, rebeldes. Pero reconozco que cuando necesitaba hablar con alguien, él siempre estaba ahí. Trabajando junto a él en el Centro San Francisco descubrí mi vocación de maestra. Él removió todas mis creencias y me enseñó el mundo con otros ojos, se puede decir que me graduó la vista. Aprendí mucho de mí, de la sociedad, de la gente, de la fe, no sólo en el cielo sino especialmente en la tierra, en la vida, en el papel crucial que cada uno de nosotros, desde nuestra minúscula y anónima existencia, cumplimos (o deberíamos cumplir) para crear ese mundo nuevo (léase Reino de los cielos) que promulgaba Jesús.

Paco es un animal de trabajo, es rinoceronte, con una fuerza de embestida terrible, es bestia demolidora. Supongo que ese empuje, esa energía la saca de su fe en Dios y en su misión personal. A veces comentaba que no tenía problemas en comenzar las tareas pero le costaba continuarlas. Le faltaba la paciencia y la mano izquierda que se necesitan en esta sociedad occidental y le sacaba de quicio que la gente no pudiera ver y entender la necesidad de hacer un cambio personal, el escapismo ante un verdadero compromiso cristiano.

Hizo bien en volver a su medio. A un lugar en el que sus capacidades y su fuerza pudieran encauzarse adecuadamente. No obstante, desde que se fue, en Huelva falta un lugar en el que los jóvenes puedan encontrar puntos de referencia diferentes. Creo, ahora más si cabe que antes, en la necesidad de un Centro San Francisco, en el sentido profundo que éste tenía tanto como en la labor social que realizaba, y espero algún día, participar de un proyecto similar. Si lo pienso bien, desde la escuela es lo que intento cada día.

M^a Ángeles Vidal López (maestra, perteneció a las Comunidades del Centro San Francisco)

Lo recuerdo aquella primera vez en el Centro San Francisco, yo era un adolescente algo perdido con 15 años. Al llegar allí me

Él removió todas mis creencias y me enseñó el mundo con otros ojos, se puede decir que me graduó la vista



En su trabajo con los jóvenes jugó un papel importante su intuición pastoral, su capacidad para aprovechar todo lo nuevo.

encontré un sitio lleno de "jóvenes y juvenas", amables, cordiales, alegres, con ganas y esperanzas en la vida. Las puertas estaban abiertas para acoger a cualquiera que entrara, invitándole a descubrir una nueva forma de vida.

Para mí, esa época marcó mi vida para ser lo que hoy soy, no sólo en mi trabajo, también como persona. Muchos me llamaron loco por querer dedicarme a cantar, a tocar la guitarra, a hacer de la música mi medio de vida; sin embargo, Paco Oliva me apoyó constantemente, desde [hacerme] cantar y tocar la guitarra en la misa de los domingos hasta mandarme folletos para presentarme a concursos. Confió en mí como nadie lo hizo. Hoy día vivo de la música, gracias a él.

Me enseñó también a moldearme como persona, a curarme de inseguridades, a no tener miedo a vivir ni a las decisiones, a descubrir lo que es la libertad de verdad, a aceptarme como soy para poder mejorar cada día, a ver en lo más pequeño la belleza más grande, que el mundo cambia si ayudamos a que cambie a nuestro alrededor, que vivir merece la pena... [...]

Para mí Paco ha sido mucho más que un sacerdote, más que un amigo, más que un hermano, casi podría decir que ha sido mi padre.

Jorge García (empresario musical, perteneció al Centro San Francisco)

Junto a él, largos ratos de café se convertían en una llama que prendió y que despertó un montón de sueños antiguos y nuevos por los que encaminar las confusiones y rebeldías de adolescente. Sin poder dejar de ser jesuita, su trabajo es incansable y su disciplina impecable. Hoy día su oído débil le aleja de los ruidos del mundo, su cuerpo le pone trabas, pero desde su altura y sus ojos claros sigue viendo lo que no se ve sino con los ojos del alma.

[...] El Pa'í volvió a su querido Paraguay hace ya algunos años, y entre otras cosas lidera el proyecto de un Parlamento de Jóvenes que busca formar desde una perspectiva humanista cristiana a los paraguayos que serán líderes políticos mañana, pero con voz en el presente, para ver si así se puede ir transformando la política en algo más honroso y cercano al pueblo. Ojalá en Nicaragua los jóvenes tuvieran el mismo espacio. Son sueños que se siguen creando por los pies de este hombre, él diría por la mano de Dios. [...] Los sueños del Pa'í son de medio y largo plazo. No puede ser que no despertemos un día, no puede ser que nos quedemos para siempre en este laberinto de principios cedidos, de derrotas, sin un hilo de Ariadna que nos saque de él. Muchos que estuvimos orando y pensando con él, todavía estamos aquí soñando, y sabemos que él y nosotros no estamos solos. El Pa'í cuenta en su haber con muchos logros y muchas derrotas pero a algunos les hubiera gustado hasta poder contar esas derrotas. Y si él alcanzara a leer lo que le escribo, quisiera decirle que aún hoy, en momentos de desánimos, sigo pensando en una taza de café largo, charlando de las grandes y las pequeñas cosas para luego irme sabiendo como un niño, que nuevamente, mañana, todo es posible. AMGD, Pa'í.

Muchos que
estuvimos
orando y
pensando con
él, todavía
estamos aquí
soñando, y
sabemos que él
y nosotros no
estamos solos.

Francisco Javier Sancho Más (perteneció al Centro San Francisco y trabajó como cooperante en Nicaragua; es portavoz de Médicos sin Fronteras en España). Publicado en El Nuevo Diario, Managua, 3 de mayo de 2003.

Proyecto Dos Orillas.

El Proyecto Dos Orillas es la continuación del proceso de formación con jóvenes en el que Paco Oliva invirtió nueve años en Huelva. Desde casi los comienzos el compromiso social, la transformación de las estructuras, la incidencia política, estuvieron presente en el ideario del Centro San Francisco, ideas que se iban concretando, con más o menos madurez y acierto, en diferentes proyectos.

La intuición de Paco brotaba de ese buscar y habitar las fronteras. Muchas de sus intuiciones permanecen presentes en Dos Orillas

En 1996, cuando Paco marcha a Paraguay, todos los grupos que formaban parte del Centro y algunos otros grupos cercanos decidieron seguir trabajando en la misma línea, pero ya desde una asociación, una red, un espacio de coordinación... Los compromisos no han variado mucho desde su puesta en marcha: la prostitución, las prisiones, el mundo obrero, los medios de comunicación, las plataformas como el 0'7 o la Deuda Externa, la inmigración, el medio ambiente...

El objetivo fundacional de la Asociación es el de "ofrecer un espacio de reflexión sobre la situación mundial, el fenómeno globalizador, las relaciones Norte-Sur y la exclusión social, así como canalizar, proponer y apoyar las acciones que ayuden a paliar sus consecuencias y, expresamente, las iniciativas de la cooperación internacional humanitaria a favor de la dignidad de los pueblos del mundo"

Las intuiciones de un jesuita

Paco Oliva siempre fue muy intuitivo. Pero no era la suya una intuición fácil ni cómoda: era el resultado de situarse permanentemente en la frontera, un paso más allá, una idea más afilada e incisiva, un esfuerzo añadido. Lo repetía constantemente: el hombre y la mujer nueva están un paso más allá del lugar en el que otros dicen "no puedo más". Así que la intuición de Paco brotaba de ese buscar y habitar las fronteras. Muchas de sus intuiciones permanecen presentes en Dos Orillas.

Por un lado la mirada amplia, la necesidad de ver el mundo en su conjunto, con todas sus complejidades y matices: "el mundo es un barco, o navegamos todos o nos hundimos", decía en muchas ocasiones Paco.

Por otro lado la opción y el esfuerzo por estar en la frontera, en los espacios no habitados, en las problemáticas emergentes: Deuda Externa, Bioética, Movimiento Antiglobalización, Abolicionismo.... Y todo eso asumiendo los errores que se cometen en la frontera, donde no hay senda marcada ni referentes.

También la visión optimista y esperanzada sobre el mundo: paciencia histórica activa, decía. O ese símil deportivo, tal vez como rémora de sus tiempos de futbolista, de que "el partido está ganado". Aunque eso, por supuesto, no nos exima de trabajar intensamente, de expresar al máximo las posibilidades que tenemos de influir en nuestro entorno, de ser agentes de transformación.

Pues más o menos eso es Dos Orillas. Bien es cierto que de aquellos 200 jóvenes que influyeran en la sociedad de Huelva sólo contamos hoy 30. Así que el Centro San Francisco cumplió en parte sus expectativas. Pero al fin de cuentas Paco hizo cuanto pudo: después quedan las opciones personales, las circunstancias de cada uno, el destino que se llevó lejos a unos cuantos, los que eligieron otros derroteros y andan dando batalla por ahí, los que salieron rebotados o decepcionados. Eso es parte de la vida.

Paco supo acertar en el modelo formativo, y Dos Orillas sigue hoy haciendo un esfuerzo por mantenerse en esa brecha que él abrió



Asamblea del Proyecto Dos Orillas, asociación que dio continuidad al trabajo de Paco con los jóvenes de Huelva.



Manifestación contra la Otan celebrada en Sevilla en Febrero de 2007. A la derecha, Paco junto a miembros de Dos Orillas.

En cualquier caso Paco supo acertar en el modelo formativo, y Dos Orillas sigue hoy haciendo un esfuerzo por mantenerse en esa brecha que él abrió, sin seguidismos absurdos, pero reconociendo que ese jesuita entusiasta y generoso sabía muy bien lo que hacía, y supo trabajarse bien las intuiciones.

El Proyecto Dos Orillas ha ido caminando con algunas certezas, y de esas certezas se han generado actividades más o menos consolidadas. Una de ellas tiene mucho que ver con Paco, y es la implicación en los Medios de Comunicación locales. Al principio fue la columna en la prensa, también hicimos algo de televisión, y por fin aterrizamos, pasados unos años, en la radio comunitaria. Ahora, como aglutinante, también está la web, continuadora de ese afán por aportar opinión desde "la otra orilla", por dar información alternativa, por incidir en la sociedad con otros puntos de vista.

Por otra parte, el nombre de Dos Orillas nos remite a esa primera intención de Paco, cuando marchó, de trabajar con un pie en cada lado del Atlántico. No fue posible, pero mantuvimos esa preocupación por conocer mejor a esos países hermanos: Perú, Paraguay, Nicaragua y Bolivia han sido países con los que hemos mantenido lazos estrechos.

El mundo de la exclusión, de la marginación social es otro de los grandes ejes de trabajo de Dos Orillas: las prisiones, la prostitución, la inmigración... En algunos casos hemos tenido el acierto de ser pioneros y provocadores a un tiempo, y algunos proyectos que iniciamos tímidamente están hoy consolidados, como es el caso del trabajo con prisiones.

Más cosas: la preocupación por el Medio Ambiente nos ha he-

bo participar activamente en distintas plataformas ambientalistas de la ciudad. También, la formación, como eje transversal: hemos convocado múltiples charlas y mesas redondas sobre temas de interés. Más: la participación en plataformas antibelicistas contra las guerras, la mili obligatoria, los impuestos bélicos o las bases americanas...

*Gonzalo Revilla (Responsable de comunicación de
Cáritas-Huelva, miembro de Dos Orillas)*

Responsabilidad ineludible.

La autoridad en el discurso te la ofrece la experiencia pasada, el haber participado activamente de lo que hablas, te la ofrece el corazón, amar lo que haces, y te la da la fe, moverte hacia lo que crees sin conjeturas. Paco Oliva posee esa autoridad, y escucharle y compartir tiempo con él te embarca, ineludiblemente, en la aventura de cambiar el orden injusto de las cosas.

El Proyecto Dos Orillas es heredero de las ilusiones, del trabajo y de la forma de ser de Paco Oliva, nacido “al margen” para ampliar el sitio donde más gente tenga oportunidades y, nacido “al margen”, también, para no dejarse incluir. Ese carácter fronterizo es donación suya, al igual que el signo que poseen muchos de sus Proyectos: Parlamento Joven, Mil solidarios, etc. A pesar del tiempo transcurrido, cada acercamiento de Paco a Huelva para hablarnos de su trabajo en el Paraguay, vuelve a traspasarnos la responsabilidad de hacer realidad el Otro Mundo Posible, y rejuvenece nuestro entusiasmo confiándonos autoridad para, como él dice, cambiar el mundo siendo jóvenes, no esperando a ser adultos.

Para mí participar del Proyecto Dos Orillas supone acercarme a esa forma de desenvolverse de este jesuita: intentar ser fiel hasta el final, no menguando en entusiasmo, acercarme al amor universal que él propaga, entrañable y disconforme, y viviendo ya ese nuevo mundo real, al estilo de Paco Oliva.

*Andrés García Toscano (Trabaja en Valdocco,
un proyecto de inserción sociolaboral en Huelva, y
preside el Proyecto Dos Orillas)*

A pesar del tiempo transcurrido, cada acercamiento de Paco a Huelva vuelve a traspasarnos la responsabilidad de hacer realidad el Otro Mundo Posible

El Parlamento Joven.

Fue una iniciativa que en los años siguientes cambió la faz de la participación política en Paraguay

Aquella tarde de enero de 1999, en la Cámara de Diputados de Asunción, capital del Paraguay, los periodistas de prensa, radio y tv no salían de su asombro. Treinta y siete jóvenes entre 15 y 30 años discutían, manejando con soltura el argot parlamentario, temas esenciales para el futuro del país, como las listas abiertas en las elecciones, la revocación del mandato de alcaldes o diputados corruptos o el cierre durante algunos años de la Academia militar, pues a su juicio había demasiados militares. Fue la prueba piloto de una iniciativa que en los años siguientes cambió la faz de la participación política en Paraguay.

El hecho despertó tanto interés que meses más tarde comenzaba el Segundo Parlamento Joven. Ya no fueron tres semanas, como en aquella primera experiencia, sino tres años, y los candidatos eran casi 1.500 procedentes de todo el Paraguay. El primer año se dedicaba íntegro a la formación: un fin de semana al mes, durante ocho meses, los jóvenes asistían a conferencias magistrales, dictadas por los mejores especialistas paraguayos, sobre temas importantes de la realidad nacional. El único local donde cabían tantos jóvenes era el Aula Magna de la Universidad Nacional, y muchos de ellos tenían que sentarse en el suelo...

Para conseguir la credencial de "parlamentario joven" se necesitaba el 80% de asistencia en este periodo de formación, hacer una tesina y conseguir cien firmas de ciudadanos que lo eligieran como "su" parlamentario. Solamente 240 de estos jóvenes llegaron al final. Gobernadores e intendentes de toda la geografía del Paraguay apoyaron con su presencia la entrega de credenciales: no hacían sino confirmar públicamente lo que la gente había empezado a repetir, que el Parlamento Joven era el semillero de los nuevos líderes que el Paraguay del siglo XXI necesitaba.

Luego los jóvenes -cuya extracción geográfica, social y de género era verdaderamente un reflejo del la diversidad del Paraguay- empezaban su trabajo legislativo, promoviendo leyes para ser presentadas al Congreso nacional, y tras dos años de práctica integrarían un Ejecutivo Joven y un Poder Judicial Joven. Una de las nueve leyes aprobadas en este periodo,

la del Primer Empleo, fue elegida para ser introducida en el Congreso Nacional mediante iniciativa popular, y las otras fueron trasladadas a los senadores y diputados para que se tuvieran en cuenta en los proyectos de leyes que estaban siendo discutidos en ambas Cámaras.

Aunque el jesuita Francisco de Paula Oliva fue el promotor y principal gestor de la iniciativa, delegó la responsabilidad última en la Asociación Paraguay 2008-Parlamento Joven, cuya presidencia ostentó desde el principio. La fecha no es casual, pues apuntaba a un año de elecciones presidenciales en el que esta generación, formada en la idea de la participación democrática, ha jugado un papel fundamental, como lo jugó en el Marzo Paraguayo. El fruto de todo este trabajo durante ocho años con los jóvenes ha sido, naturalmente, el despertar de la conciencia de varios centenares de chicos y chicas, que se han comprometido radicalmente con la realidad en la que viven. La idea ha generado, además, admiración y expectativas fuera de las fronteras paraguayas: de varios países del cono sur llegaron muestras de apoyo, y en Brasil hubo interés por adaptarlo a su propia realidad.

En un país en el que quienes tienen entre 15 y 30 años alcanzan el 25% de la población, la formación de líderes entre los jóvenes es esencial para su futuro. El Parlamento Joven ha conseguido que ellos influyan ya hoy en la marcha de la nación, y algo más importante. No solamente ha "enseñado a pescar" a la juventud paraguaya, sino que ha logrado que el lago donde se pesca no sea más una propiedad privada donde muy pocos pueden entrar. Los jóvenes han descubierto que son necesarias leyes para que esas riquezas sean de todos.



Sesión formativa del Parlamento Joven en Paraguay

Yo estuve en la plaza.

Era una mañana vibrante, llena de efervescencia ante las fuertes versiones del inminente juicio político al Presidente Cubas, cuando, convocados por el Pa'í Oliva estábamos reunidos en el local de Radio Cáritas para planificar lo que posteriormente fue el Parlamento Joven.

De repente, un chico joven, periodista tal vez, ingresa sobresaltado a la sala y nos dice "mataron a Argaña", el Vicepresidente de la República. Poco tiempo después ya estábamos todos instalados en la plaza frente al Congreso, y en los días siguientes, para mi sorpresa, encaramada a una frágil tarima, estaba yo estimulando a los jóvenes para que se siguieran manifestando. Les dije que me sentía feliz de estar viviendo ese momento con ellos, de poder alzar mi voz, de sentirme parte de una sociedad harta de tantas tropelías. Les conté de las veces que en mi casa, durante la dictadura, ante un nuevo asesinato de la gavilla stronista, había recibido la recomendación de "no te metas, lo mejor es quedarse callado, así no te pasará nada". Luego todo fue una cadena de vertiginosos sucesos: la misa celebrada por el Pa'í, sobre unas frágiles tablas a modo de tarima, los cánticos y las manos entrelazadas de miles y miles de desconocidos compatriotas -casi todos jóvenes- que palpitábamos por una patria distinta, los carros hidrantes refrescándonos, ¿o amedrentándonos?...

Ese domingo 28 de marzo de 1999, luego de ese trágico viernes donde asesinaron a nueve jóvenes paraguayos, estábamos formados como una cadena humana, bajando zapallos y otros alimentos enviados por campesinos de diversos rincones del país, supongo que sobre todo, para demostrar apoyo a los manifestantes. Por los altoparlantes de la Catedral, escuchamos entonces la tensa voz del Arzobispo de Asunción, Monseñor Benítez, pidiendo -principalmente a las mujeres y niños-, que nos retiremos, pues tenía información fidedigna de un ataque armado inminente. [...]

En un instante me encontré en medio de un gran grupo de muchachos y chicas -muchos de ellos llegarían a ser después parlamentarios jóvenes-, tomados todos de las manos y saltando al son de "Patria Querida", ese nuestro himno nacional tantas veces entonado en esos días, cubiertos con nuestras banderas

Todo fue una
cadena de
vertiginosos
sucesos: la misa
celebrada por el
Pa'í, los cánticos
y las manos
entrelazadas de
miles y miles
de desconocidos
que
palpitábamos
por una patria
distinta

paraguayas empapadas de sudor, tal vez buscando inconscientemente que nos sirvieran de escudo. Débil primero, pero cada vez con mayor fuerza, comenzamos entonces a co-rear "No tenemos miedo, no tenemos miedo....". Creo



La formación política ha sido una insistencia permanente del jesuita. El Parlamento Joven tal vez ha supuesto su desarrollo más completo.

que nadie estaba convencido de lo que afirmábamos, ya que sin disimulo, mirábamos con desconfianza al cielo tratando de descubrir anticipadamente los aviones de la armada paraguaya, que manejados por la camarilla ovidista, nos dispararían las balas anunciadas por el Obispo.

Fue entonces cuando -con palabras que intentaban ser diplomáticas y a la vez disimular el enojo que le causaba semejante pedido, escuchamos la voz del Pa'í Oliva tratando de tranquilizarnos para evitar que nos retiráramos. Apeló para ello a la lectura de un documento que según afirmaba, lo había emitido el propio Ministro del Interior, Carlos Cubas, en el cual se garantizaba nuestra seguridad. Pero no había terminado de leer aún, cuando un joven sacerdote prácticamente le arranca el micrófono de las manos y con voz firme le dice: "el Monseñor Benítez le hace llamar con urgencia".

Suelo pensar que fue producto de la enorme tensión que vivíamos en esos momentos, lo que generó el siguiente diálogo al bajar el Pa'í de su improvisada tarima para cumplir la orden recibida:

- Pa'í, yo te acompaño.
- Es que no te van a dejar entrar, hija.
- Entonces Pa'í, Dios te bendiga...

Me sigue causando gracia hasta hoy, a quién estaba yo bendiciendo....

Ojalá Pa'i, escribas para la posteridad lo que sucedió cuando detrás de ti, se cerró la pesada puerta de la Nunciatura... Y lo que hablaste con el Ministro, reclamando garantías para nuestra integridad física. Y tantas, tantas otras anécdotas de esos trágicos días del épico Marzo Paraguayo. Y ojalá, nunca más no dejemos engañar, nunca más volvamos a ser pasivos ante tanta inequidad, ante tanta desvergüenza de nuestros gobernantes...

Porque, como dice Miguel de Unamuno, "A veces, el silencio es la peor mentira."

Marta González Ayala (Profesora de la Universidad Católica de Asunción)

Compromiso con la patria.

Siempre admiré en él su mente amplia para ubicarse en todas las situaciones, y el respeto por todo ser humano, sin prejuicios.

Uno de los muchos proyectos del Pa'i Oliva fue el Parlamento Joven, donde tuve la oportunidad de ver la relación de Oliva con los jóvenes... ¡tiene una gran afinidad con ellos!, lo respetan, lo quieren, y fue así que surgieron muchos liderazgos juveniles de personas que actualmente ocupan cargos en el gobierno, partidos políticos, organizaciones sindicales y sociales. Los jóvenes y no tan jóvenes aprendimos mucho de política, ética, justicia social, integración cultural y compromiso con la Patria.

Mucho le debemos al querido Pa'i Oliva, y especialmente rescato su coraje, coherencia, sensibilidad y compromiso con los necesitados. Es un verdadero Maestro.

En diversos momentos de la historia reciente del Paraguay hubo crisis de liderazgos, espacios vacíos faltos de esperanza y futuro, en esos momentos el Pa'i Oliva inspiraba y llamaba al trabajo, a la acción y nos invitaba a mirar hacia arriba, hacia el cielo con ideales grandes y nobles, con la confianza que todo era posible.

Siempre admiré en él su mente amplia para ubicarse en todas las situaciones, y el respeto por todo ser humano, sin prejuicios.

Greta Gustafson (Alumna de Medios de Comunicación de la UCA antes de la expulsión de Oliva del Paraguay. Actualmente colabora en la Asociación Mil Solidarios)

Hablan los «parlamentarios jóvenes»

Desde mi punto de vista el Pa 'i tiene muchísimas virtudes, sobre todo el amor y la entrega que pone a las cosas que hace en nombre del Paraguay. Dentro del Parlamento Joven, yo creo que él instauró el espíritu de lucha y siempre nos alienta a seguir adelante a pesar de todas las limitaciones que tenemos.

Él es una piedra fundamental dentro del Parlamento Joven, en la construcción de una alternativa diferente. No llego a decir al punto que no existiría el Parlamento Joven sin él, pero creo que es esencial dentro del desarrollo y la motivación de los chicos que vienen desde el interior, que son la mayoría...

[Su mayor aporte], más que nada, tiene que ver con todas las cosas que está haciendo a diario. Crear conciencia, crear espacios de reflexión y tratar de influir, ahora principalmente desde el Bañado Sur. Hace que la gente visibilice las cosas.

*Mirta Moragas
(coordinadora del Parlamento Joven)*



Jóvenes del Parlamento Joven en una comisión de trabajo. El Paí aparece sentado al fondo.

Yo creo que su principal mérito es que es una persona que se anima a plantear cosas. Dando un paso al frente, cuando todavía nadie lo dio, y me parece que eso es muy importante, sobre todo desde la perspectiva de ver el potencial de la juventud consciente y organizada políticamente. No desde el punto de política partidaria,, sino política.

Milena Pérez (parlamentaria).

Fuentes

A excepción de las cartas o poemas cuya procedencia se indica expresamente, los textos de Francisco de Paula Oliva provienen de dos fuentes principales:

- “El último jesuita” (memorias) e “Historia del Centro San Francisco”, ambos inéditos.
- Artículos y entrevistas publicados por la prensa onubense y paraguaya, en los diarios *Huelva Información* (1987-1996), *El Día*, *Última Hora*, y en los semanarios *La Nación*, *Correo Semanal* y *ABC*.

En cuanto a los testimonios y escritos sobre Oliva, la mayor parte han sido expresamente solicitados para esta obra, excepto aquellos que llevan indicación de haber sido publicados, y cuya referencia bibliográfica se cita a continuación:

- Álvarez, M. Rubén, “Viglietti-Pa’i Oliva. El reencuentro de dos soñadores”, en *Correo Semanal* (Asunción), 26 de octubre de 1996.
- Amorín, Carlos, “La Esperanza del Paraguay es su juventud” [<http://www.rel-uita.org>]
- Areco, Esteban, “La apuesta por jóvenes para construir el nuevo país” [entrevista a Roa Bastos y Pa’i Oliva], en *Noticias* (Asunción), 7-5-2000.
- Laura Bado, “Cada expulsión fue un pequeño duelo”, en *La Nación* (Asunción), 1998 (sin referencias)
- Cabrera Vargas, C. Noemí, “Pa’i Oliva, sinónimo de lucha por el Paraguay” [<http://www.adital.com.br>]
- Cerezo, Maximino y Cabestrero, Teófilo, *Lo que hemos visto y oído. Apuntes de la Revolución en Nicaragua*, Bilbao, Desclée de Brouwer, p.106.
- Cuenca, M., “El cine en Paraguay”, artículo sin datos.
- Pastor, M^a A., et al., “Corresponsal en Paraguay”, en *Huelva Información*, 18-6-1996
- Sancho Más, Francisco Javier, “Pa’i?”, en *El Nuevo Diario* (Managua), 3-5-03
- “A fondo con...Paco Oliva”, en *Huelva Información*, 18-6-1996

Agradecimientos

Agradecemos su colaboración a todas las personas que, desde Nicaragua, Argentina, Paraguay, Suiza y España, han puesto su granito de arena para la confección de este libro sobre Paco/Pa'í Oliva; a su familia de sangre y a su familia de fe, la Compañía de Jesús, por la cálida acogida e implicación en el proyecto. Hemos querido recoger los trozos de vida que este jesuita ha ido dejando por donde ha pasado, y gracias a vosotros logramos dibujar el retrato de un hombre que siempre ha estado del lado de los más pobres.

Gracias por compartir con nosotros vuestras experiencias: una especial hermandad, una visión del mundo y un compromiso parecido nos aúna.

Las páginas de este libro hablan de fe y compromiso, representados en la figura y obra del jesuita Francisco Oliva, conocido a un lado y otro del Océano Atlántico como Paco Oliva o Paí Oliva. Un sacerdote con una intensa actividad social y política que fijó su objetivo en hacer más justo el mundo, potenciar el papel activo de los jóvenes como pilares básicos del futuro, apoyar a los desfavorecidos para ser visibles y esperanza de cambios, y hacer posible la cooperación al desarrollo especialmente con países latinoamericanos como Nicaragua y su querido Paraguay. Este libro es un recorrido por su historia de vida, por sus sueños y por sus principios, a través de sus acciones y de sus obras.

